



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



La imagen que vemos – Elena Guerra señalando hacia el símbolo del Espíritu Santo –, es como una síntesis ilustrativa de toda la obra y de todo el empeño de nuestra beata. Es como si aún hoy, ella en esa imagen, estuviera diciéndonos: “¡Retornemos al Espíritu Santo, para que Él retorne a nosotros!” Y ese retorno no puede resumirse – o agotarse – a un momento, una ocasión.



"En cada momento; pero especialmente, en los más decisivos, la Iglesia se pone a la escucha del Espíritu. Así, pues, fue en el Cenáculo de Jerusalén, donde ocurrió el primer 'concilio' que abrió las puertas a los paganos..."

(Juan Pablo II, Discurso Mariano del 20 de mayo del 2001)

"La renovación de la faz de la tierra, prevista por Elena Guerra, es una renovación perenne, no ocasional. Ella consagró su propia existencia a la tarea de retornar al Espíritu Santo para decir que: la vida del hombre debe regenerarse, que el Amor debe ser redescubierto, transformándose así en el principio propulsor de la historia; y para afirmar que, por medio del Espíritu Santo, el hombre se vuelve capaz de acciones que, de otra forma, serían imposibles..."

(Amedea Andreini, "La Voce Dello Spirito Santo. Elena Guerra: Il pensiero y l'opera". Ediciones San Pablo, 1998. Milán, pág. 195)



I.- NOTAS INTRODUCTORIAS

1. El siglo precedente, en los círculos cristianos, está entrando a la historia como el "siglo del Espíritu Santo". Después de un largo periodo de acentuada hibernación, la reflexión teológica, el incentivo al culto y a la devoción, la producción literaria (popular) así como las canciones específicas envolviendo a la persona y a la misión del Espíritu Santo, resurgen con un dinamismo y un alcance admirables. Justificaciones de lado como el incidente con la comunidad de Montano en Frigia, en el siglo II, que *opuso carismas e institución*; la dedicación casi exclusiva y necesaria de la Iglesia a la Cristología, para defender la figura de Cristo de las herejías emergentes, en perjuicio de una correspondiente pneumatología; la teología trinitaria de San Agustín, afirmada en torno de la *naturaleza divina* – que considera a las personas divinas en sus relaciones en el interior de la Trinidad, pero que no enfatiza las *misiones* divinas; el cisma con el Oriente, que nos hacía reflexionar con una pneumatología basada no solamente en un equilibrio entre las 2 misiones divinas, sino que también destacaba la originalidad de la misión del Espíritu; y también la misma *kénosis* del Espíritu – el "Dios sin rostro" que actúa a través de limitadas realidades humanas, hicieron que por mucho tiempo, no se nos enseñara a percibir, de manera que se interrogase nuestra fe, los criterios de identificación de las señales de actuación del Espíritu Santo en el mundo, en la Iglesia y en nuestras vidas. Faltaron predicaciones al respecto, así como una adecuada catequesis, culto perceptible a la tercera persona de la Trinidad que, obviamente, nunca dejó de actuar entre nosotros...
2. Entre otros diversos elementos, dos eventos tuvieron especial significado en esta consideración recuperada de la persona del Espíritu Santo en nuestra espiritualidad en el último siglo: uno de ellos es el de la Beata Elena Guerra y el Papa León XIII, y el otro está relacionado al Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II (siendo que los dos eventos entre sí, también se relacionan por esos hilos con que la Providencia Divina teje, cruza y prepara los caminos por los cuales el Espíritu "entra incesantemente en la historia del mundo a través del corazón del hombre"¹). En este año 2009, dando continuidad al propósito de difundir la espiritualidad de Pentecostés – a la que nos exhortaba en el 2004 el Papa Juan Pablo II – y la efusión del Espíritu – como subraya Don Alberto Taveira Correia, nuestro Asesor Episcopal -, la Renovación Carismática Católica del Brasil, quiere incentivar a sus participantes y al pueblo de Dios con quien interactúa a que, dentro de su amplio Proyecto "Celebrando Pentecostés" – iniciado en el 2005 -, considere lo siguiente:
 - a. Este es el segundo año de la NOVENA de AÑOS, propuesta por la RCC del BRASIL como preparación para la celebración del Jubileo de Oro del nacimiento de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica en 1967 (la NOVENA de AÑOS comprenderá desde el año 2008 hasta el 2016). Esta propuesta también está siendo considerada por la Oficina Internacional de la RCC (o ICCRS) y el Consejo Latinoamericano de la RCC (o CONCCLAT).
 - b. Elena Guerra, como también veremos más adelante, tuvo un papel preponderante en el proceso encendido oficialmente en la Iglesia por el Papa León XIII, con la intención de volver más conocidas y amadas la persona y la misión del Espíritu Santo. Siendo así, en este año 2009 tenemos la oportunidad de celebrar el Jubileo de Oro de su beatificación, identificándonos con el apostolado que ella inició.

¹ JUAN PABLO II, in *Dominum et Vivificantem*, n. 67



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



- c. Finalmente, el año 2009 marca también el cincuentenario de la primera declaración del Papa Juan XXIII con la intención de convocar y realizar lo que sería considerado el “Concilio del Espíritu”: ¡El Concilio Ecuménico Vaticano II! Las declaraciones del Papa Juan XXIII antes de la convocación formal del Concilio, así como la misma oración que él hizo establecer en la Constitución Apostólica que convocó, ponen de relieve la creciente ansia de la Iglesia en esos tiempos por un *renovado Pentecostés*, como lo demostraremos a continuación.

II.- “¡RETORNEMOS AL ESPÍRITU SANTO!”

1. Elena Guerra, procedente de una familia razonablemente rica, nació en Lucca, Italia, el 23 de junio de 1835. Fue criada en un ambiente profundamente católico. Desde temprana edad, Elena se dedica al estudio de la Palabra de Dios y a la Patrística, manteniéndose siempre envuelta en actividades apostólicas como *Dama de la Caridad de San Vicente*. Trabajó con valor junto a los pobres, asistiéndolos especialmente durante un brote de cólera que asoló la región donde vivía. También participó de la asociación de las *Hijas de María*.

En abril de 1870, realiza una peregrinación pascual a la ciudad de Roma, junto a su padre don Antonio Guerra. Al visitar las catacumbas de los Mártires, Elena vive una profunda experiencia de Dios, despertándose así en ella el deseo de una vida enteramente consagrada al Señor. Durante esa peregrinación asiste a una audiencia pública en la Basílica de San Pedro que fue la tercera sesión conciliar del Concilio Vaticano I, en la cual se aprobó la Constitución “*Dei Filius*”, sobre la Fe. Después de hacer una visita al Papa Pío IX, toma la decisión de ofrecer su vida por el buen éxito del pontificado de dicho Papa.

Elena, junto a un grupo de amigas, forma una asociación que fue aprobada como “Unión de las Amistades Espirituales bajo la advocación de María Santísima, Madre del Bello Amor”. La validez de la asociación fue confirmada después por su rápida expansión, no solo en la ciudad de Lucca, sino también por los campos de las ciudades vecinas: Viareggio, Castelnuovo, Garfagnana, Florencia, Sena y otras.

En 1872, Elena con su grupo de las Amistades Espirituales, comienzan una nueva experiencia de vida religiosa, transformando la Unión en la *Congregación de las Hermanas de Santa Zita*, cuyo apostolado se concentraba en la educación cultural y religiosa de la juventud femenina.

La patrona de la Congregación, la Virgen lucense Santa Zita, mantiene en la actualidad su cuerpo incorrupto expuesto en la Iglesia de San Frediano, en Lucca, donde fue bautizada Elena Guerra. Cabe destacar que Elena tuvo como alumna a Gemma Galgani, hoy santa, cuya catedral en su honor también se encuentra en Lucca. [Gemma Galgani nació el 12 de marzo de 1878 en Borgonuovo di Camigliano – Lucca. Asistió a la escuela donde era maestra Elena Guerra desde 1889 hasta 1893. Murió el 11 de abril de 1903, en un sábado santo. Fue incluida entre los beatos de la Iglesia por Pío XI el 14 de mayo de 1933 y elevada a la gloria de los Santos por Pío XII el 2 de mayo de 1940 (cf. “*Quaderni Galganiani*, n. 12”, del 19 de octubre del 2001, distribuido en su Santuario)].

En los años posteriores a la fundación de la Congregación, Elena siente crecer día a día en su corazón una profunda devoción al Espíritu Santo. Algunas experiencias místicas como locuciones y llamadas interiores, van colocando en su corazón una acentuada inquietud en relación a la condición bastante precaria que se podía notar en la Iglesia, en relación a la devoción y al culto a la persona del Espíritu Santo. El Señor la inspiraba y le pedía tomar alguna iniciativa; pero ella dudaba...

En 1893, un “*portavoz*”, como diría ella en su diario (E. Guerra, Mss. VI, 242) aumentó su valor profético: “Ermínia Georgetti, una señora muy sencilla, ignorante de los conocimientos del mundo; pero, bien cimentada en las virtudes cristianas (Mss. VI, 244), le revela que hacía una semana después de la comunión, el Señor insistía en que ella hablase con la Madre (Georgetti era ayudante en la cocina), y como ella no tenía valor para hacerlo, su corazón se encontraba inquieto... y aquella mañana, el Señor le repetía la orden, pidiéndole obedecer..., Georgetti le dijo: “*En mi interior la voz*



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



de Jesús me dice: Desearía que le digas a la Madre que convocase a mi corazón a todos los fieles en una oración universal por medio de la devoción del Nuevo Cenáculo²... El Amor no es conocido... El Amor no es amado... Mi corazón no puede reposar ni incluso en los corazones consagrados a mí... Dile todo esto a la Madre... Dile que escriba una carta al Santo Padre, pidiéndole que reúna a todos los fieles en una continua oración³...”

2. Después de casi dos años, Elena cede a esas llamadas. Monseñor Giovanni Volpi, quien hacía algunos años frecuentaba la Comunidad de las hermanas como Padre espiritual, comenta con el Papa León XIII, en una visita hecha a Roma en 1894 sobre su intención. El Papa no refutó la idea de hacer cualquier cosa en ese sentido y, así el 17 de abril de 1895, Elena envía al Papa León XIII, por medio del Padre Bertini, prior de Santa María del Pueblo – su primera carta⁴ (de otras 12 cartas y una pequeña “nota”, por decir así, que seguirían como secuencia) donde manifiesta su agonía por la poca atención dada por la Iglesia a la persona del Espíritu Santo. En un pasaje, dice así:

“Santo Padre, el mundo es perverso, el espíritu de Satanás triunfa en nuestra sociedad pervertida y arranca del Corazón de Jesús una multitud de almas; y en este terrible estado de cosas los cristianos no dedican ningún pensamiento a dirigir súplicas unánimes a Aquel que puede ‘renovar la faz de la tierra’... Las personas recomiendan todo tipo de devociones, pero mantienen silencio sobre esa única devoción que, según el Espíritu Santo de la Iglesia, debería ser la primera y principal. Las personas recitan tantas novenas, pero esa única novena, que por mandato de Nuestro Salvador en persona, fue recitada incluso por la Santísima María y por todos los Apóstoles, está ahora casi olvidada. Los predicadores alaban a todos los santos, pero ¿cuándo escuchamos alguna vez un sermón en honor del Espíritu Santo, Aquel que modela a los santos? ... Por lo tanto, oh Santo Padre, sólo usted puede hacer que los cristianos vuelvan al Espíritu Santo, de modo que el Espíritu Santo pueda volver a nosotros; derrote el reino maligno del diablo, y concédanos la largamente ansiada renovación de la faz de la tierra”⁵

Un momento de gracia, profético, iluminado, “en el cual la Iglesia parece reencontrar la capacidad de escuchar la voz del Espíritu que le habla a través de una humilde monja provinciana, insignificante y desconocida, pero preciosa en aquel tiempo y en aquel momento de la historia”.⁶

² Elena hacía mucho tiempo, trabajaba en la organización de lo que ella llamaba “Cenáculos Permanentes”, reuniones con momentos dedicados al culto, al estudio y a la devoción al Espíritu Santo.

³ E. Guerra, Mss. VI, 245, citado por ANDREINE, Amedea, La Voce Dello Spirito, Edizione San Paolo, 1998, págs. 70-71.

⁴ ANDREINE, Amedea, opus cit., págs. 73 y 74.

⁵ BRAGA, P. Eduardo, “El Retorno de la Iglesia al Cenáculo”, Editora ComDeus, S. José dos Campos (SP), 2007, págs. 26 y 27, comparado con la Revista “Il Cenacolo Universale”, marzo 2008, Oblate dello Spirito Santo, Lucca, Italia, págs. 13 y 14.

⁶ URBANO, Elisabetta, “Lo Spirito Santo nell’esperienza religiosa di Elena Guerra”, Quaderni ni Fede e Cultura, n° 4, Centro di Studi e Documentazione sulla Storia Religiosa della Toscana, Lucca, 2002, pág. 81.



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



De este periodo de correspondencia de cartas con Elena Guerra, León XIII destina a la Iglesia 3 documentos sobre ese asunto relacionado al culto al Espíritu Santo: 1º El Rescripto *"Provida Matris Charitate"* del 5 de mayo de 1895, donde invitaba a los fieles a invocar al Espíritu Santo, recomendando hacer una novena en ocasión de Pentecostés; 2º La primera *encíclica* sobre el Espíritu Santo, *"Divinum illud munus"* del 9 de mayo de 1897, de la cual hablaremos más adelante con más detalles; 3º La Carta a los Obispos, *"Ad fovendum in cristiano populo"*, en que refuerza las recomendaciones anteriores.

Por su parte, Elena prosigue trabajando intensamente por la difusión de la devoción al Espíritu Santo. Escribe diversos libros sobre el asunto, y envía al Papa León XIII una Novena de Pentecostés de su autoría, titulada *"El Nuevo Cenáculo"*. Tanto hizo por la devoción al Espíritu Santo que, una vez atacada por una enfermedad mortal, dejó brotar del corazón hacia sus labios esta apasionada y significativa oración: **"Señor, te ofrezco mi vida y mi muerte por el triunfo del Espíritu Santo"**.

El 18 de octubre de 1897 fue recibida por el Papa en una audiencia especial, recibiendo de él un gran estímulo para continuar en su apostolado por causa del Espíritu Santo. En esa ocasión, también la autorizó a dar a las religiosas de su Congregación el nombre de Oblatas del Espíritu Santo, identificándolas así, de modo más adecuado, al carisma que le es propio en la Iglesia.

El 20 de junio de 1903 fallece el Papa León XIII. Después de algunos años, grandes sufrimientos se presentan en la vida de la madre fundadora Elena Guerra. Como tantas otras figuras de la historia de la espiritualidad cristiana, Elena también necesitó tomar con coraje su cruz y emprender el camino del calvario. Fue depuesta de su autoridad por vulgar conspiración de algunas personas soberbias, pero sobre todo ingratas. Por imposición de la autoridad eclesial local, tuvo que renunciar públicamente al cargo de Superiora de la Congregación. Vivió los últimos 7 años de su vida en un verdadero *desierto*, aislada de las actividades y de la compañía de sus *hijas*. Después de su muerte, se reveló la tremenda injusticia cometida contra la superiora y fueron presentadas diversas reparaciones. El Cardenal Lorenzelli, al final de los trabajos y de la tempestad, exclamó: *"Encontramos oro donde creíamos que había basura, y basura donde creíamos que había oro..."*⁷

Elena Guerra falleció en Lucca el 11 de abril de 1914 (11 años más tarde del mismo día y mes en que murió su discípula Gemma Galgani, también en un Sábado Santo), habiendo convivido con 4 Papas: **Gregorio XVI** (1831-1846), **Pío IX** (1846-1878), **León XIII** (1878-1903) y **Pío X** (1903-1914). Más adelante, hablaremos de su beatificación.

3. PEQUEÑA CRONOLOGÍA (1835 -1914)⁸

- | | | | |
|---|-----------------|------|---|
| • | 23 de junio | 1835 | Nacimiento de Elena en Lucca |
| • | 23 de junio | 1835 | Bautismo de Elena |
| • | | 1856 | Lanza la primera de una serie de publicaciones religiosas |
| • | | 1866 | Ingresa a las Damas de la Caridad de S. Vicente |
| • | 08 de setiembre | 1867 | Ingresa en las Hijas de María |
| • | abril | 1870 | Viaja a Roma durante el Concilio Vaticano I |
| • | 23 de junio | 1870 | Ofrece su vida por el pontificado de Pío IX |

⁷TUBALDO, Higinio, en *"La Acción del Espíritu Santo según Elena Guerra"*, Turim, 1955, edición brasileña de la Editora Itatiaia, Belo Horizonte, 1964, pág. 22 y ss. P. Iginio Tubaldo fue capellán de la Congregación en Roma, y escribió diversas obras sobre Elena Guerra. En 1964 fue transferido a Sao Paulo (Brasil), cuando publicó aquí la citada obra.

⁸TUBALDO, Iginio, *"Elena Guerra, Lettere"*, Ed. Arti Grafiche San Rocco, Grugliasco (TO), Italia, 2004, pág. XXXII a XXXV.



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



- abril 1871 Elena organiza las "Adoradoras Perpetuas de Jesús Sacramentado"
- 1880 Se encuentra con Don Bosco
- 30 de setiembre 1882 Su Comunidad se instala en el Palacio Ghivizzani
- 04 de noviembre 1882 Institución Canónica de las Hermanas de Santa Zita
- 1887 Gemma Galgani ingresa en la Escuela de la hermandad
- 1890 Publica "*El Nuevo Cenáculo*"
- noviembre 1893 Ermínia Georgetti la anima a escribir al Papa
- 05 de mayo 1895 León XIII publica el Rescripto "Provida Matris Charitate"
- 09 de mayo 1897 León XIII promulga la *Divinum Illud Munus*
- 18 de octubre 1897 Elena es recibida por el Papa León XIII
- 18 de abril 1902 León XIII publica la "Ad fovendum in Cristiano populo"
- 20 de junio 1903 Muerte de León XIII
- 12 de diciembre 1905 Inicio de investigaciones sobre Elena Guerra
- 20 de setiembre 1906 Destitución de Elena
- 11 de abril 1914 Muerte de Elena en Sábado Santo
- 30 de abril 1928 Traslado del cuerpo de Elena a la Casa Madre
- 23 de enero 1930 Apertura del proceso informativo (para beatificación)
- 05 de mayo 1936 Introducción del Proceso Apostólico
- 26 de abril 1959 Juan XXIII declara Beata a Elena Guerra

III.- "VENI CREATOR SPIRITUS"

1. El Papa León XIII, quien tuvo un largo pontificado (1878 – 1903), escribió un admirable número de documentos pontificios sobre los más diversos temas, pero pasó a la historia como el Papa que colocó a la Iglesia en el camino de la reflexión sobre el *pensamiento social* – y eso en un momento crítico para los pueblos de casi todo el mundo, que comenzaban a sentir los efectos de la emergente revolución industrial, de la redefinición de fronteras internacionales y la consolidación de ideologías político-económicas que afectarían la vida de millones de personas. Se volvió muy conocido, especialmente por la encíclica *Rerum Novarum*.

Lamentablemente, la primera encíclica de la historia de la Iglesia sobre la persona y la misión del Espíritu Santo, que escribió él, no tuvo la repercusión inmediata que esperaba Elena Guerra de ella. Pero, con el pasar de los tiempos se fue volviendo cada vez más evidente su importancia como punto de partida para el *retorno al Espíritu* tan deseado por la beata.

El 9 de mayo de 1897, promulgó la encíclica *Divinum Illud Munus*, enfatizando especialmente:

- a. El Espíritu Santo en el seno de la Santísima Trinidad y su misión entre nosotros, en la vida de Jesús, de la Iglesia, y en el alma de los fieles (n. 1 al 25)
- b. La importancia del culto a la persona del Espíritu Santo (n. 26 al 33)
- c. La institución, por decreto, de una novena como preparación para la Fiesta de Pentecostés (n. 34)
- d. El incentivo para que los "predicadores, pastores y directores de almas" no se descuiden de la tarea de instruir al pueblo en relación de la divina persona del Espíritu Santo (n. 27)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



2. Otras actitudes prácticas del Papa León XIII son consideradas hoy como contribuciones valiosas para la recuperación del estudio, de la devoción y del culto a la persona del Espíritu Santo:
 - a. Escribió y divulgó la *"Letanía del Espíritu Santo"*, que muchos conocemos y recitamos hasta los días de hoy.
 - b. En la Celebración Eucarística que marcaba el paso del siglo XIX al siglo XX (noche del 31 de diciembre de 1900 para el 1º de enero de 1901), entonó el *Veni Creator Spiritus* (canto litúrgico del siglo IX), y **consagró el siglo XX a la persona del Espíritu Santo**.

Como veremos en la secuencia, la oración de este Papa (o, *esa oración del Papa*) tocó prodigiosamente los cielos, pues la vida eclesial será marcada en el siglo siguiente por profundas transformaciones explícitamente atribuidas - por el Magisterio de la Iglesia - al actuar del Espíritu Santo.

3. Un hecho notable: en aquella noche en que el Papa consagraba el siglo XX a la persona del Espíritu Santo, distante de allí - en Topeka (Kansas), en los Estados Unidos, en la Escuela Bíblica (Betel) de un pastor proveniente del metodismo - Charles Fox Parham -, cuyos alumnos se encontraban haciendo una vigilia de oración y estudiando el libro de los Hechos de los Apóstoles, una alumna de nombre Agnes Nevada Ozman, después de pedir al pastor para que orase por ella porque quería recibir la bendición de la efusión del Espíritu conforme se prometía en la Biblia, oró "en lenguas" a la manera de los futuros "pentecostales clásicos" de cómo sería la evidencia del llamado *bautismo en el Espíritu Santo*.

Es el primer registro público que tenemos en estos tiempos de la manifestación de tal carisma, resultado de la intención, de quien lo ejercitó y recibió.

Por motivos de que el propósito de este pequeño libro no nos permite explicar, el evento que fundó el pentecostalismo (clásico) pasó, en cierto momento de la historia, a estar relacionado 5 años más tarde con los acontecimientos registrados en Los Angeles (Azusa Street), envolviendo las actividades del pastor negro William Joseph Seymour - discípulo de Parham -, aunque para muchos el evento original es el de la iglesia de Topeka, ya mencionado.

En abril del 2006 tuve la gracia de representar en nombre del Pontificio Consejo para los Laicos con algunos católicos más (International Charismatic Catholic Renewal Service o ICCRS), a nuestra Iglesia en el Centenario del Pentecostalismo iniciado en Azusa Street, celebrado en Los Angeles, en el Centro de Eventos de los Lakers.

En dicho evento, con alrededor de 30,000 pentecostales evangélicos, el pastor Jack Hayford⁹ - que coordinaba las presentaciones de las mañanas del evento, lanzó un libro titulado "The Charismatic Century", donde narra, con su autoridad y visión, los principales hechos del Pentecostalismo del siglo precedente.

⁹ Jack Willians Hayford es un popularísimo predicador internacional, autor de decenas de libros, compositor, presentador de programas evangélicos de televisión, y su congregación - Church on the Way, Van Nuys, CA - envuelve 9 diferentes etnias del sur de California, y ha generado más de otras 300 congregaciones en las últimas 3 décadas (cf. International Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements, Burgess and Van Der Maas, ZONDERVAN, 2002, pág. 692).



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



Sorprendentemente, por venir de quien viene, el libro empieza su primer capítulo (The New Shape of Christianity) relatando la invocación del *Veni Creator Spiritus* y la Consagración del siglo XX al Espíritu Santo por el Papa León XIII.

En el cuerpo del libro (que tiene 313 páginas), Hayford y el Dr. S. David Moore (coautor) comentan sobre el papel de Elena Guerra, la encíclica de León XIII, explican qué es una "novena", hablan de la oración del Papa Juan XXIII por el Vaticano II, y en la página 224, declaran, valiente y admirablemente: *"En una cultura dada al cinismo, muchos pueden menospreciar el poder de aquella oración del 1º de enero, dedicando el siglo XX al Espíritu Santo, considerándola como un mero ejercicio religioso. Pero, mirando hacia atrás a partir de nuestra presente perspectiva, los eventos de los últimos 100 años revelan que Dios estaba moviéndose en y entre su pueblo, moldeando su proyecto (design) para el siglo carismático"*¹⁰. "El siglo carismático empezó con el himno de invocación al Espíritu Santo del Papa León XIII, el 1º de enero de 1901, cuando nacía el siglo XX", afirman los autores en la página 223 de su libro.

IV.- "¡UN NUEVO PENTECOSTÉS, SEÑOR!"

1. El siglo XX emerge bajo la oración y el clamor de un Papa por una *nueva venida* del Espíritu Creador. Situaciones históricas de carácter relevante (dos guerras mundiales, el genocidio de los judíos, la ocupación comunista de varias naciones cristianas, la "guerra fría", las nuevas conquistas de la ciencia, la creciente liberalización de las costumbres...), reclaman una postura cada vez más proactiva de parte de la Iglesia, en el seno de la cual muchas renovaciones, muchos deseos por cambios van ganando cuerpo, como: la reconsideración del papel del laicado en el apostolado secolar, las alteraciones en varios aspectos de la práctica litúrgica; el involucramiento de la Iglesia en los asuntos políticos y sociales; el retorno (católico) a la apreciación de las Sagradas Escrituras con su consecuente popularización en el cotidiano de los fieles; la recomposición orgánica de muchas instancias de decisión eclesial; el despertar de la conciencia sobre la importancia de la utilización de los medios de comunicación en el anuncio del evangelio; la renovación del pensamiento misionero, ecuménico, y la innovación de algunas escuelas teológicas, fueron algunas de las señales de lo que "el Espíritu estaba hablando a la Iglesia". (cf. Ap 3, 13)

El Papa Pío XII, quien gobernó la Iglesia entre 1939 y 1958, escribiendo nada menos que 43 encíclicas, el 29 de junio de 1943 publicó su *Mystici Corporis*, en que destaca que: *"Y después que Cristo fue glorificado en la Cruz, su Espíritu se comunica a la Iglesia con una efusión abundantísima, a fin de que Ella y cada uno de sus miembros se asemejen cada día más a nuestro Divino Salvador (...) Él, con su celestial hálito de vida, ha de ser considerado como el principio de toda acción vital y saludable en todas las partes del Cuerpo místico. (...) ... mientras Cristo es la Cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma"*... Rompiendo con un modo de pensar que traspasaba de cierta manera el pensamiento magisterial de siglos, Pío XII escribe, en la encíclica: *"No puede haber, por consiguiente, ninguna verdadera oposición o pugna entre la misión invisible del Espíritu Santo y el oficio jurídico que los Pastores y Doctores han recibido de Cristo"*. O sea, entre la dimensión carismática y la dimensión institucional de la Iglesia.

El 28 de octubre de 1958, elegido en la perspectiva de un pontificado de transición, Angelo Roncalli, obispo de Veneza, casi octogenario, sorprende al mundo cuando, el 25 de enero de 1959 (por lo tanto, a menos de 90 días de su elección), en la calidad de Papa Juan XXIII, declara a un pequeño grupo de cardenales reunidos para la celebración del cierre de la semana de oraciones por la unidad de las iglesias, en Roma, en la basílica de "San Pablo de extramuros":

¹⁰ HAYFORD, Jack W. and MOORE, S. David, *"The Charismatic Century, The Enduring Impact of the Azusa Street Revival"*, Warner Faith, N. York, 2006, pág. 224.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



“Pronuncio delante de ustedes, trémulo de emoción, pero al mismo tiempo con humilde valor y decisión, el nombre y la propuesta de una doble celebración: de un sínodo diocesano para la ciudad de Roma y de un concilio general para toda la Iglesia”.¹¹

Dice el historiador Giuseppe Alberigo¹² que, “con la aproximación de Pentecostés – celebración litúrgica que recuerda la llegada del Espíritu Santo sobre los apóstoles – Juan XXIII denomina el Concilio como un **“Nuevo Pentecostés”**. La imagen de un nuevo Pentecostés viene después habitualmente asociada a la asamblea conciliar, **a punto de ser incluida en la oración pontificia por el concilio**, en la cual se pide al Espíritu que **renueve “en nuestra época los prodigios de un nuevo Pentecostés”** (ggnn).

Según Alberigo, la decisión que instituirá una “comisión preparatoria” para el Concilio se hizo pública exactamente el día de Pentecostés, el 17 de mayo de 1959, ocasión en que el Papa incentiva a los obispos del mundo entero a reunirse en un Concilio Ecuménico para un Nuevo Pentecostés, y termina su discurso con la siguiente oración:

“Espíritu Santo, vuestra presencia dirige la Iglesia hacia el camino correcto. Nosotros os pedimos, derramad la plenitud de vuestros dones sobre este Concilio Ecuménico. Renovad vuestros milagros en nuestros días, en mira de un nuevo Pentecostés”. (cf. Ata Apostolical Sedis 51, pág. 832).

2. Sin embargo, **antes** de esta fiesta de Pentecostés en que él estableció la Comisión Preparatoria para el Concilio, el 26 de abril de 1959, Juan XXIII, preside su primera ceremonia de beatificación: jeleva a la honra de los altares a la fundadora de las Oblatas del Espíritu Santo, Elena Guerra!

En su discurso¹³, Juan XXIII destaca que en la vida de Elena, *“es notable cómo todo converge al cumplimiento de la misión que de parte de Dios le fue confiada, de ser en nuestros tiempos **la apóstol de la devoción al Espíritu Santo**”*. Y resalta que ese apostolado no permaneció restringido a los muros de su ciudad (y Lucca es, en efecto, una ciudad amurallada), al ámbito de su Congregación, sino que tuvo resonancia por toda la Iglesia. Se la compara con Santa Margarita María Alacoque, en su apostolado de propagar el culto al Sagrado Corazón de Jesús. Y afirma: *“A semejanza de María Magdalena que fue la Apóstol de la Resurrección del Señor junto al Príncipe de los Apóstoles, así ella, de su nativa Lucca, escribe filialmente a nuestro Predecesor León XIII para exponerle sus planes”*. *“Si hoy, pues, se celebra con mayor solemnidad la Novena de Pentecostés, si a tantas almas dóciles al llamado del Pontífice se abrieron nuevos horizontes de santidad y de apostolado, se debe pensar con gratitud **de aquella, de quien se sirvió la Providencia para influir en el gesto de nuestro Predecesor**, tal como un bramido de vida nueva que impregna a toda la Iglesia”*. [Observación interesante: “El padre Domenico Abbrescia (O.P.), en su libro Elena Guerra – Profetismo y Renovación (1970), como indica el título, interpreta toda la vida de Elena según la categoría del “profetismo”. En el segundo capítulo, titulado *Profetismo y Renovación*, en dos párrafos (*El carisma profético de Elena – Perspectiva profética de renovación*), demuestra que “el carisma que se refiere a Elena Guerra es el carisma de la profecía” (pág. 65), por el hecho de que Elena trató de la “renovación” de la Iglesia, de la sociedad y de las almas, mediante el retorno del Espíritu Santo”]¹⁴

¹¹ El texto crítico fue citado por A. Melloni, “Questa festiva ricorrenza”. Prodromi e preparazione del discorso di annuncio del Vaticano II (25 enero1959), en Rivista di Storia e Letteratura Religiosa”, 28 (1992), págs. 607-643

¹² ALBERIGO, Giuseppe, “Breve Historia del Concilio Vaticano II”, Ed. Santuário, Aparecida, 2006, pág. 31.

¹³ L’Osservatore Romano, Año XCIX, n° 99 (30066), giorno mercoledì, 29 Aprile 1959, pág. 1, citado por: ABBRESCIA, Domenico M, “La Chiesa é un Cenacolo”, Edizione Saggi Ed Esperienze, Roma, 1977, págs. 367-369.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



Examinando el discurso de Juan XXIII referido anteriormente (por ocasión de la Beatificación de Elena Guerra), descubrimos una espléndida indicación de cuánto nuestra admirable beata realmente influyó o, por lo menos, motivó e inspiró, ese modo de pensar a la asamblea conciliar manifestado por el Papa.

El 26 de abril (3 semanas **antes** de la fiesta de Pentecostés, cuando hizo pública la intención de convocar a un concilio que fuese “como un nuevo Pentecostés”), Juan XXIII dijo, en cierta parte de su discurso a las religiosas y al pueblo de Lucca”, presentes en la solemnidad de beatificación:

*“¡Amados hijos e hijas! Después de tantos años de la partida de la Madre Elena Guerra, su mensaje permanece siempre actual. Todos percibimos la necesidad de **una continua efusión del Espíritu Santo**, como de **un nuevo Pentecostés** que renueve la faz de la tierra”¹⁵.*

En efecto, todo indica que la primera vez que Juan XXIII habló de un “nuevo Pentecostés”, sin aún hacer referencia al Concilio, fue en la ceremonia de beatificación de aquella *“a quien Dios confió la misión, en esos tiempos, de propagar la devoción al Espíritu Santo”*.

3. Desafiado por Elena Guerra, un Papa escribe una encíclica sobre el Espíritu Santo y consagra el siglo al Paráclito. Otro Papa beatifica a Elena, habla de una permanente efusión del Espíritu y de la necesidad de un nuevo Pentecostés, y reza en la convocación oficial del Concilio Vaticano II, diciendo:

“Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés, y concede que la Iglesia santa, reunida en unánime y más intensa oración en torno a María, Madre de Jesús, y guiada por Pedro, propague el reino del Salvador divino, que es reino de verdad, de justicia, de amor y de paz. Así sea”¹⁶.

El Concilio Vaticano II se instala en octubre de 1962, y de una forma inédita en la historia de los Concilios va a referirse al Espíritu Santo por 258 veces. Se reconoce “reunido y dirigido” por Él. Abre las puertas a la reflexión teológica sobre los carismas (especialmente en 4 documentos: LG 4; 12; AA 3; PO 9; AG 4) y sobre los ministerios.

En 1963, Juan XXIII fallece en la fiesta de Pentecostés. El nuevo Papa, Paulo VI, que dirige el Concilio a su término, dirá en diferentes ocasiones:

- a. *“A la cristología y, especialmente, a la eclesiología del Concilio, debe seguirse un estudio renovado y un culto renovado del Espíritu Santo, precisamente como complemento indispensable de la enseñanza conciliar”* (Audiencia General del 06/06/1973).

“Muchas veces, ya nos hemos preguntado acerca de cuáles son las mayores necesidades de la Iglesia... ¿Qué necesidad juzgamos como primera y última para nuestra bendecida y amada Iglesia?... Debemos decir, con el alma estremecida y absorta en la oración que, la Iglesia tiene necesidad del Espíritu Santo, que es su misterio, su vida... La Iglesia tiene necesidad de su perenne Pentecostés; tiene necesidad de fuego en el corazón, de palabra en los labios, de profecía en la mirada”. “Más que nunca, la Iglesia y el mundo necesitan que el milagro de Pentecostés continúe en la historia”. (29/11/1972, L’Osservatore Romano de diciembre de 1972 y L’Osservatore Romano del 17/10/1974).

¹⁴ Citado por TUBALDO, Igino, “Uma Donna Coraggiosa”, Effatá Editrice, Cantalupa (Torino), 2000, pág. 152.

¹⁵ ABBRESCIA, Domenico M., opus cit. pág. 369 (sección nuestra y libre traducción).

¹⁶ JUAN XXIII, “Exhortación Apostólica de Convocación del Concilio Vaticano II, *Humanae Salutis*, 23.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



Y en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, nos afirma:

“No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. [...] Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado. Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor”.

4. La “conciencia eclesial” va creciendo respecto a la necesidad de reconocer que es al Espíritu Santo a quien debemos darle el protagonismo de la acción evangelizadora. Juan Pablo II escribe otra encíclica sobre el Espíritu Santo, la *Dominum et Vivificantem* (1986). En la misma introducción, subraya:

*“La Iglesia, por tanto, instruida por la palabra de Cristo, partiendo de la experiencia de Pentecostés y de su ‘historia apostólica’, proclama desde el principio su fe en el Espíritu Santo, como aquél que es dador de vida (...) Esta fe, profesada ininterrumpidamente por la Iglesia, **debe ser siempre fortalecida y profundizada en la conciencia del Pueblo de Dios**” (n. 1 y 2).*

En varias ocasiones, Juan Pablo II aclara que “los aspectos institucional y carismático son casi co-esenciales en la constitución de la Iglesia y concurren, aunque de modo diverso, a su vida, a su renovación y a la santificación del pueblo de Dios”.¹⁷ En la Carta Apostólica *Tertio Millenium Adveniente*, n. 45, nos exhorta a “el reconocimiento de la presencia y de la acción del Espíritu, que actúa en la Iglesia tanto sacramentalmente, sobre todo por la Confirmación, como a través de los diversos carismas, tareas y ministerios que Él ha suscitado para su bien. (...) El Espíritu es también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización. Será por tanto importante descubrir al Espíritu como Aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos”.

En el año 2002, Juan Pablo II, hablando a la Renovación Carismática en Italia, dijo:

“En nuestro tiempo, sediento de esperanza, dad a conocer y haced amar al Espíritu Santo. Así ayudaréis a que tome forma la ‘cultura de Pentecostés’, la única que puede fecundar la civilización del amor y de la convivencia entre los pueblos. No os canséis de invocar con ferviente insistencia: ¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven! ¡Ven!”.

¹⁷ Discurso de Juan Pablo II a los participantes del Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales, 29 de mayo de 1998.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



Y, en la vigilia de la última fiesta de Pentecostés que presidió en Roma el 29 de mayo del 2004, declaró:

“Deseo que la espiritualidad de Pentecostés se difunda en la Iglesia, como renovado impulso de oración, de santidad, de comunión y de anuncio. (...) ¡Abríos con docilidad a los dones del Espíritu! ¡Acoged con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu concede sin cesar! ¡No olvidéis que cada carisma es otorgado para el bien común, es decir, en beneficio de toda la Iglesia. Veni, Sancte Spiritus!”.

5. En la Vigilia de Pentecostés del 2006, en el Encuentro con los Movimientos Eclesiales y las Nuevas Comunidades, el Papa Benedicto XVI afirmó en su homilía:

*“Así pues, oremos a Dios Padre, por nuestro Señor Jesucristo, en la gracia del Espíritu Santo, para que la celebración de la solemnidad de Pentecostés sea como fuego ardiente y viento impetuoso para la vida cristiana y para la misión de toda la Iglesia. Pongo las intenciones de vuestros Movimientos y comunidades en el corazón de la santísima Virgen María, presente en el Cenáculo juntamente con los Apóstoles; que ella interceda para que se hagan realidad. Sobre todos vosotros invoco la efusión de los dones del Espíritu, a fin de que también en nuestro tiempo se realice la experiencia de un **nuevo Pentecostés**. ¡Amén!”.*

Por ocasión de la V Conferencia General de los Obispos de América Latina y del Caribe, en la Basílica del Santuario de Aparecida, en su discurso del 12 de mayo del 2007, también expresó:

*“¡Quien acepta a Jesucristo: ‘Camino, Verdad y Vida’, en su totalidad, tiene la garantía de la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida! Por eso, el Papa vino aquí para rezar y confesar con todos ustedes: ¡vale la pena ser fieles, vale la pena perseverar en la propia fe! Pero la coherencia en la fe necesita también de una sólida formación doctrinal y espiritual, contribuyendo así en la construcción de una sociedad más justa, más humana y cristiana. (...) Vamos a pedir, desde este momento, **que la venida del Espíritu sea para todos como un nuevo Pentecostés**, con la finalidad de iluminar con la luz de lo alto nuestros corazones y nuestra fe”.*

6. El Documento de Aparecida, en su Introducción, llama nuestra atención para lo que debe ser la esencia de nuestra misión: *“No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio - ¡su servicio! – que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones”.* (n. 14)

De modo inusual (los documentos de las Conferencias anteriores jamás mencionaron el ¡Pentecostés!), el Documento de Aparecida hace decenas de referencias al protagonismo del Espíritu Santo en el proceso de evangelización, y por lo menos 6 veces menciona el evento de Pentecostés. Dos de esas referencias son significativas:

- a. *“Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida de Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación*



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



de la vida en Cristo. **Esperamos un nuevo Pentecostés** que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad *‘para que el mundo crea’ (Jn 17, 21)”, cf. n. 362.*

- b. *“Esta V Conferencia, recordando el mandato de ir y de hacer discípulos (cf. Mt 28, 20), desea despertar la Iglesia en América Latina y El Caribe para un gran impulso misionero. No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente” (cf. n. 548).*

Mirando hacia este *arco de tiempo* que va desde Elena Guerra y León XIII hasta el Papa Juan XXIII y el Vaticano II; de Topeka y Azusa Street a Duquesne y Aparecida, es imposible no admitir que aquella chispita encendida por Elena Guerra (e inspirada por tantas y tantos otros místicos, santos, profetas, eclesiásticos), comience a revelarse en la Iglesia como una creciente ansia por el derramamiento continuo del Espíritu prometido, y a configurar en el mundo el semblante de una nueva cultura: ¡la cultura de Pentecostés! (la única, según Juan Pablo II, “que puede fecundar la civilización del amor y de la convivencia entre los pueblos”) Y nos animamos a obedecer a nuestros pastores, cuando nos exhortan: *“Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas”* (Doc. de Aparecida, 551).

V.- “¡ESCUCHAD AL ESPÍRITU SANTO!”

1. La imagen que vemos en nuestra carátula – Elena Guerra señalando hacia el símbolo del Espíritu Santo –, es como una *síntesis ilustrativa* de toda la obra y de todo el empeño de nuestra beata. Es como si aún hoy, ella en esa imagen, estuviera diciéndonos: *“¡Retornemos al Espíritu Santo, para que Él retorne a nosotros!”* Y ese *retorno* no puede resumirse – o agotarse – a un momento, una ocasión. Retornar al Espíritu significa necesariamente tener una definida disposición interior de seguir acogiendo a Aquel a quien encontramos, redescubrimos, de quien nos concientizamos ser morada, templos vivos y, por lo tanto, no tibios, ni “cansados”, ni indiferentes. Retornar al Espíritu es ir del concepto doctrinario y teológico respecto a la conciencia de la Persona divina que, no solo nos habita, sino que quiere tener con nosotros una relación **personal**, progresiva, y ¡hasta vivencial!

Es saber que la *efusión* que experimentamos no significó el derramamiento definitivo del Espíritu en nuestras vidas. Que nuestro Pentecostés personal, desencadenado tal vez por nuestra aprobación a los sacramentos de Iniciación, o de otro momento de gracia, que sin agotar lo que el Espíritu podía hacer por nosotros, necesitamos aún de él para proseguir en el camino de la santidad y de la salvación. Es Él quien sigue revelándonos a Jesús. Es Él quien nos convence del pecado y da testimonio de Jesús. Es Él quien nos recuerda – a nivel de la fe – todo lo que Jesús hizo y habló en relación a nuestra salvación.

Es Él quien nos hace reconocer a Jesús como nuestro Señor, nos confirma la filiación divina y nos garantiza la posesión de las herencias eternas... ¡Es Él y solamente Él! – quien puede capacitarnos



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



para el anuncio seguro de la Buena Nueva de Jesucristo, concediéndonos el *poder de lo alto* que supera toda sabiduría humana, toda elocuencia y toda visión meramente natural.

“El significado religioso de la Renovación no se estanca en lo que se denomina “liberación del Espíritu”, “efusión del Espíritu”, “bautismo en el Espíritu Santo”. El objetivo de la Renovación no es llevar a la persona a una experiencia única, sino a un continuo crecimiento en una vida en Cristo por el Espíritu”¹⁸

2. ¿Cómo retornar constantemente al Espíritu Santo?

- Buscando la continua llenura del Espíritu prometida en la Palabra (Ef 5, 18b).
- Manifestando nuestra sed por esa Agua Viva (Jn 7, 37-39).
- Pidiendo por Él, como nos enseña la Palabra y la Iglesia (Lc 11, 13)
- Y, por encima de todo, colocándonos permanentemente a la escucha del Espíritu, con docilidad (1 Co 2, 6-15).

3. ¡Escuchando al Espíritu!

“El Espíritu Santo acude a cada alma que lo invoca como una madre al grito de su hijito” (Elena Guerra)

a. Podemos evaluar un poco nuestra relación con la Persona del Espíritu Santo, preguntándonos:

- ¿Conozco al Dios revelado en las Sagradas Escrituras, que es **uno solo** con **tres personas**, absolutamente iguales, pero distintas?
- ¿Qué sé en relación de Dios Espíritu Santo? ¿Lo reconozco? ¿Soy consciente de que esta Tercera Persona de la Santísima Trinidad nos fue enviada por el Padre y por el Hijo?
- ¿He experimentado su presencia en mi vida? ¿Habitualmente, me relaciono con Él de manera personal? ¿Sé colocarme a su escucha?

b. En relación a “colocarse a la escucha del Espíritu Santo”, podemos destacar, por lo tanto, entre los cristianos (bautizados), las siguientes categorías:

- Los que **no saben que es posible** escuchar al Espíritu Santo.
- Los que **no quieren** escuchar al Espíritu Santo.
- Los que **quieren pero no saben cómo** escuchar al Espíritu Santo.
- Los que **no creen que es posible** escuchar al Espíritu Santo.
- Los que **descubren y se dedican** a escuchar al Espíritu Santo.

¹⁸ SUENENS, Card. León J. (org.), “Orientaciones Teológicas y Pastorales de la Renovación Carismática Católica”, Ediciones Loyola, Sao Paulo/SP, 1976, págs. 42 y 43.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



c. Sugerencias para superar ciertas barreras en relación al Espíritu Santo y colocarse a su escucha:

- Algunas dificultades son removidas cuando conocemos mejor aquello – o Aquél – que estamos pidiendo. El libro “Celebrando Pentecostés” (Editora RCC-BRASIL), nos ofrece una catequesis sencilla y progresiva, en forma de Novena, que puede ayudarnos en ese conocimiento. También contamos con la indicación de varios pasajes de la Sagrada Escritura que amplían nuestra visión respecto al actuar del Espíritu Santo.
 - Conociéndolo más y mejor, abrimos nuestro corazón y nuestra mente al Espíritu Santo, quien puede consolarnos, aconsejarnos y fortalecernos en las áreas que más necesitamos. De esta manera, brota en nosotros una nueva sed por esa “Agua Viva” prometida por Jesús, como también, un fuerte deseo de escucharlo y de ser orientado por Él.
 - “Pidan y se les dará”. Es la promesa bíblica. Si queremos, comencemos a pedir. Dios promete no dejar de dar el Espíritu a quienes se lo piden. Pidamos. Y pidamos por una *experiencia* con el Espíritu y no solamente un conocimiento *sobre* el Espíritu.
 - Disponiéndonos a escucharlo, reservemos un tiempo para eso y escojamos un lugar donde podamos meditar o concentrarnos en la oración. No empecemos diciéndole lo que queremos: ¡él lo sabe todo! Comencemos simplemente por sentir, por “disfrutar” su presencia, gozándonos de esa intimidad con Él.
 - Continuemos disfrutando de su presencia, de su paz, de su bienestar hasta sentirnos que Él empieza a inspirarnos, a *hablar* con nosotros, a hacernos percibir y comprender cosas importantes en relación a la dirección de nuestra vida. Es el inicio del próximo paso: ¡escuchémoslo!
 - Permanezcamos tranquilos y dejemos que el Espíritu Santo nos conduzca, dirija... entremos a su ritmo... Sigamos sus pasos como en una danza... Gradualmente, día a día, aprenderemos a dejarnos conducir por Él, en la meditación...
 - Listo. Estamos preparados en el divino arte de *colocarnos a la escucha del Espíritu*. Lo que venga después, será entre Él y nosotros. Con seguridad, una gran aventura espiritual nos espera, y nuestra ceguera espiritual, gradualmente, dará lugar a una fuente de luz y consolación, de paz incomparable, de respuestas a nuestros problemas existenciales y de deseo de santidad.
 - La vida en el Espíritu es la vocación de todo ser humano. Buscarla es fortalecerse delante de las dificultades, es mantenerse equilibrado frente a todo y cualquier conflicto, es ver que los caminos más tenebrosos son inundados de luz. Es encontrar de modo que nos interpela, ¡el sentido pleno de la vida!
4. La Renovación Carismática Católica, en su propósito de mantenerse fiel a su vocación, a su carisma específico, ha convocado a sus líderes, coordinadores, servidores para hacer una comunión alrededor de todo lo que constituye la esencia de su identidad, así como a escuchar todas las propuestas y orientaciones que el Espíritu ha dado a las instancias de discernimiento. Hoy, la RCC, decidida a sembrar la cultura de Pentecostés – segura de que unos aran, otros siembran, otros riegan, pero es el Espíritu quien hace que todo germine, crezca y dé frutos -, ofrece a los que quieren crecer en la escucha y en la docilidad al Espíritu Santo:
- Grupos de oración: *cálidos espacios* con dinámica carismática.
 - Seminarios de Vida: kerigmáticos, de formación (doctrinaria y ministerial), y también, sobre el *Bautismo en el Espíritu Santo*.
 - Proyecto Celebrando Pentecostés: una propuesta catequística de avivamiento y de difusión de la espiritualidad de Pentecostés, con sugerencias de innumerables actividades para las diversas instancias de articulación y coordinación de la Renovación Carismática.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



- Novena de Pentecostés y Vigilias: como camino de crecimiento en la devoción a la Persona del Espíritu Santo.
- Producción de literatura conceptual: dirigida a la cultura y a la espiritualidad de Pentecostés.
- Congresos, Foros, Simposios y Encuentros de Formación para la capacitación de los coordinadores y para el fortalecimiento de los diversos ministerios.
- Proyectos misioneros: como oportunidad de comunión eclesial según los propósitos pastorales de toda la Iglesia.
- Proyectos de acción social dirigidos a las más desafiantes necesidades de nuestro pueblo (en las áreas de inclusión social, especialmente con drogadictos, presos, sanación interior y consejería espiritual, fe y política, evangelización en las áreas de conflicto).
- Proyectos de comunicación dirigidos a la evangelización (con programas de radio, televisión, periódicos, revistas, productos de internet).
- Otras numerosas iniciativas específicas, propias de las diócesis y de los departamentos donde se llevan a cabo con la participación del Movimiento.
- Asesoría permanente a todas las expresiones del Movimiento, especialmente, a través de los servicios de su Oficina Nacional y del ministerio de la Presidencia del Consejo, con sus Comisiones, Coordinaciones de Ministerios y Equipos de Administración.

5. Hay una gracia profética que fue concedida por Dios a la Iglesia – como un todo -, y a los que se muestran dóciles al Espíritu, de modo particular, que no puede ser menospreciada ni descuidada por quienes quieren colaborar con la difusión de la cultura de Pentecostés; es decir, con la cultura que tiene en cuenta la primacía de la gracia, de lo trascendente, en todo lo que se propone y hace. Jesús, en sus despedidas, distingue: “El Espíritu de Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, **porque está con ustedes y permanecerá en ustedes**” (cf. Jn 14, 17).

Mirando hacia la historia de la Iglesia después de Pentecostés – que fue cuando se cumplió la promesa del derramamiento del *don del Espíritu* al pueblo *escogido* – es posible que identifiquemos variaciones en el ejercicio de esa gracia prometida y dada por Dios a nosotros. Es posible notar momentos en que – como Iglesia o personalmente – no nos colocamos efectivamente a la escucha del Espíritu. No le damos el protagonismo en nuestros programas de evangelización, ni lo consideramos a la altura que se merece (y que se le debe) en nuestros cultos, sino que creemos más en nosotros mismos – en nuestra sabiduría, en nuestra organización, en nuestras capacidades humanas -, que en el poder de lo alto.

Paulo VI decía que este momento que estamos viviendo es un “*momento privilegiado*”. Explicaba lo que él entendía por “*momento privilegiado*” y que, por lo tanto, se distingue de *otros* momentos: “*Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar **bajo su moción**. Se hace asamblea en torno a Él. Quiere **dejarse conducir por Él***” (EN 75).

Esta es la *gracia profética* que Dios decidió **colocar como realce** en estos tiempos, volviéndolos privilegiados. Esta es la gracia profética prometida y dada – a toda la Iglesia, y que la Renovación Carismática debe, por fidelidad a su vocación y a su identidad, asumir como **función propia**:

- Buscar, por todos los medios, conocer mejor al Espíritu y hacerlo conocido.
- Colocarse, con docilidad – por medio de la escucha profética – bajo su moción.
- Darle un *culto renovado* (DeV 2) en las asambleas, en los grupos.
- Dejarse conducir por Él, a través de la práctica constante de escucharlo.

6. Debemos preguntarnos: ¿hemos sido fieles a la gracia profética que el Señor ha contemplado en estos “*tiempos privilegiados*”? ¿Hemos demostrado interés por ser instruidos, enseñados y



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



conducidos? El clamor por un “nuevo Pentecostés” ¿es sincero, real o retórico? ¿Nos hemos colocado realmente a la *escucha del Espíritu*?

Afirma Philippe Madre¹⁹ que *“desde del punto de vista bíblico, hay una diferencia importante entre oír y escuchar. Yo puedo oír... y permanecer en mis posiciones, en mis opiniones. No obstante, si yo escucho, significa que estoy dispuesto a acoger, a poner en práctica lo que escuché. Hay una gran distancia entre oír y escuchar: el de la docilidad. Un verdadero discípulo no solo escucha a su maestro dócilmente, sino que está listo para introducir en su vida lo que recibe del maestro”*.

En el adviento del 2007, predicando para su Santidad Benedicto XVI y para la Curia Romana, Raniero Cantalamessa – después de referirse a los comentarios de Paulo VI (Audiencia General del 29/11/1972) en los cuales él afirmaba que “la Iglesia necesita de su perenne Pentecostés: necesita de fuego en el corazón, palabra en los labios, profecía en la mirada... La Iglesia necesita recuperar el ímpetu, la satisfacción, la seguridad de su verdad”, pregunta a los presentes: *“El testimonio de Jesús – que se lee en el Apocalipsis – es el espíritu de profecía” (Ap 19, 10), es decir, para dar testimonio de Jesús, se requiere del espíritu de profecía. ¿Existe este espíritu de profecía en la Iglesia? ¿Se cultiva? ¿Se alimenta? ¿O se cree, fácilmente, que se puede prescindir de él, tomando en cuenta más los recursos humanos?”* (Sermones de Adviento, 14/12/2007).

“Es preciso redescubrir la presencia y la acción del Espíritu”, nos exhortaba Juan Pablo II. “Será importante redescubrir al Espíritu como aquél que construye el Reino de Dios en el transcurso de la historia...” (cf. TMA, 45).

La vida en el Espíritu no progresa ni se desarrolla por casualidad o de manera automática: “¡tengo el Espíritu y basta!...”. ¡No! Aunque soberano y Todopoderoso, el Espíritu Santo es dócil, sutil y delicado, jamás se apodera de alguien al punto de impedirle la libertad o *encubrir* su personalidad. Es necesario que también nosotros usemos la docilidad en nuestra relación con Él. Es indispensable “darle permiso”, invitarlo a conducir nuestra vida, dar nuestro consentimiento a sus inspiraciones, demostrar nuestra sed... Buscar siempre permanecer llenos de su presencia (Ef 5, 18b), ofreciéndole gradualmente más *espacios de santidad* en nuestra vida, creando condiciones que nos permitan escuchar lo que Él tiene que decirnos (Ap 3, 6), y acoger con el debido discernimiento y amable docilidad – de tal modo que interpele nuestra vida – sus inspiraciones y orientaciones, esto es lo que nos capacita para ser en la Iglesia y en el mundo, apóstoles de la efusión del Espíritu, ¡sembradores de la cultura de Pentecostés!

¹⁹ MADRE, Philippe, “La gracia profética de los grupos de oración”, Editora Raboni, Campinas (SP), 1995, pág. 7



VI.- ¡UN JUBILEO DE ORO!

1. Cincuenta años de la beatificación de aquella que motivó a León XIII para consagrar el siglo XX al Espíritu Santo. Cincuenta años de las declaraciones y de la oración de Juan XXIII clamando por un nuevo Pentecostés...

Efectivamente, este es un momento especial de la gracia que nos invita, como ese modo de ser Iglesia, a "retornar al Espíritu Santo" con docilidad, para que podamos identificarnos como esos fieles restantes de esas generaciones de hombres y mujeres que, en una admirable militancia profética, tocaron los cielos con sus vidas y su fe, desencadenando en nuestros tiempos esa lluvia pentecostal que nos visita y que prepara nuestro piso para que la semilla de una nueva cultura haga brotar la civilización del amor.

Con la beata Elena Guerra, cada uno de nosotros quiere repetir: "Os prometo, Señor, docilidad que te permita hacer *de mí y en mí*, lo que quieras..." "Ser dócil significa rendirse libremente bajo la guía del Espíritu, libres de nosotros mismos y en nosotros mismos, de las cosas, pero no del Amor; prisioneros del Espíritu, abandonados en los brazos del Espíritu, siempre bajo su protección y dirección, dispuestos a atender siempre y rápidamente a sus inspiraciones, viviendo en él, moviéndonos en él y permaneciendo en él".²⁰

"El mejor modo de honrar al Espíritu Santo, el culto más perfecto que le podemos rendir, es el de obedecer a su dirección".²¹

"Al día siguiente de la beatificación de Elena Guerra, el Papa Juan XXIII en su discurso breve dirigido a las religiosas Oblatas del Espíritu Santo y a los peregrinos de Lucca, resumió el perfil de la Apóstol del Espíritu Santo, caracterizando su misión profundamente eclesial en:

- Fundó una Congregación de educadoras y misioneras.
- Fue maestra y escritora.
- Vivió y sufrió con la Iglesia.
- Murió destituida de su cargo, humillada y olvidada.
- Pero, encima de todo, realizó, en la oración, en el sufrimiento y en el trabajo, su misión específica de ser en nuestros tiempos la APÓSTOL DEL ESPÍRITU SANTO.

Su Santidad puso en evidencia la actualidad de esta vocación, pues la **docilidad al Espíritu de Dios transforma al hombre y renueva el mundo**, colocando en la perspectiva correcta los problemas de la Iglesia de hoy".²²

²⁰ ABBRESCIA, Domenico M., Opus cit., sobre diversos textos de Elena Guerra (págs. 190 y 191).

²¹ MESCHLER, Mauricio, S. J., "*El Don de Pentecostés*", Ed. Vozes, Petrópolis (RJ). 1945, pág. 367.

²² TUBALDO, Higinio, "La acción del Espíritu Santo según Elena Guerra", Ed. Itatiaia, Belo Horizonte, MG, 1964, en el reverso de la 1ª carátula.



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



2. El Consejo Nacional de la Renovación Carismática Católica del Brasil – instancia colegiada de discernimiento y escucha profética del Movimiento, gradualmente está creciendo en este ejercicio de entregarse con docilidad a las orientaciones del Espíritu. Y ora con confianza a nuestro Dios de misericordia para que nuestros servidores, líderes y las coordinaciones de las diversas instancias de servicio del Movimiento también sean dóciles y fieles a esas mociones y no priven a nuestro pueblo – por irresponsabilidad o insensibilidad – de la comunión, de la unidad y del crecimiento y madurez espiritual a lo que el Espíritu quiere conducirnos.

Entre otras directrices que serán divulgadas ampliamente para el año 2009 y siguientes, resaltamos:

- **"Jesucristo es el Señor"** (Fil 2): Palabra clave y central, que deberá traspasar ampliamente todas las actividades de la RCC en el año.
- **"¡Ay de mí si no evangelizo!"** (1 Co 9, 16): Tema central del Foro Carismático de Enero del 2009 que será trabajado por secuencias en las bases.
- **"La alegría del Señor es nuestra fuerza"** (Ne 8, 10b): Tema propuesto para ser el telón de fondo de nuestros Retiros y Eventos en el Carnaval del 2009.
- **"Proyecto Celebrando Pentecostés"**: Mantiene el ritmo de la misión de difundir la espiritualidad de Pentecostés, incentivando la devoción al Espíritu Santo a través de la Novena, y continuar en la preparación de la celebración del Jubileo de Oro de la RCC, en el 2017.
- **Seminarios de Vida sobre el Bautismo en el Espíritu Santo**: Material disponible por la Editora RCC-Brasil, con adecuada doctrina católica y propuesta de una experiencia de efusión del Espíritu Santo.
- **"Militancia"**: Palabra de orden para el Movimiento, invitando a actuar coordinada y proactivamente en el anuncio de la Buena Nueva, con entusiasmo, sin dejarse abatir por las dificultades (cf. D.A. 14), y sin olvidarse de valerse del "poder de lo alto" prometido (cf. He 1, 5-8).
- **"¡Escuchad al Espíritu Santo!"**: "El que tenga oídos, escuche este mensaje del Espíritu a las Iglesias" (Ap 3, 6) – Una invitación para que todas las coordinaciones, junto con el pueblo de la RCC, se dediquen a la escucha profética del Espíritu Santo. Servirse del presente material (que valora nuestros orígenes, nos introduce en la visión de la hora de la gracia del sembrado de la cultura de Pentecostés y nos anima al culto del Divino Espíritu) – y de la Novena en honor a los beatos Papa Juan XXIII y Elena Guerra que desarrollaremos a continuación – será una forma de prepararnos no solamente este año para el Jubileo de Oro de la beatificación de la Madre Elena Guerra y del pronunciamiento de Juan XXIII respecto a "un nuevo Pentecostés", sino también los años que siguen hasta celebrar el Jubileo de Oro de la misma Renovación Carismática Católica en el 2017.



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



VII.- CELEBRACIÓN EN HONOR A LOS BEATOS JUAN XXIII y ELENA GUERRA

ORIENTACIONES / SUGERENCIAS

1. La presente NOVENA tiene como principales objetivos:

- a. Ser un motivo para la Evangelización en relación a los propósitos de Dios de concedernos, en estos tiempos a la Iglesia, un momento privilegiado de la efusión del don del Espíritu Santo.
- b. Celebrar la memoria de algunas personas que tuvieron un papel preponderante en este proceso de despertar en el pueblo de Dios un consciente deseo por un permanente Pentecostés, por un renovado culto al Espíritu Santo y por un “retorno al Cenáculo”.
- c. Orar por el reconocimiento de la santidad de los beatos Elena Guerra y Juan XXIII, protagonistas del reavivamiento espiritual que dieron oportunidad en la Iglesia del surgimiento de diversos movimientos eclesiales y nuevas comunidades con perfil carismático.
- d. La NOVENA – organizada sobre textos, lecturas y oraciones que destacan la identidad pentecostal de esta *renovación espiritual* a la que se refiere -, puede ser celebrada en cualquier época del año, especialmente cuando se tiene en cuenta el aspecto catequístico, histórico, formador e informativo.

Es una ocasión especial para realizarla alrededor de la fecha del Jubileo de Oro de la beatificación de Elena Guerra por Juan XXIII, cuando aún siendo Papa se refirió por primera vez a la moción de un “nuevo Pentecostés”.

Sugerimos:

- a. Los que vayan a realizarla siguiendo los días que antecede al día de la beatificación (domingo 26 de abril del 2009), deben iniciarla el 17 de abril (viernes), y concluirla el 25 de abril (sábado), que es la víspera del día de la beatificación.
- b. Los que vayan a realizarla en los Grupos de Oración – o en reuniones en las casas – se orientarán por el cuadro que explicaremos a continuación.
 - Busque en la columna de la izquierda el día de la semana que se reúne su Grupo (o Reunión) de Oración.
 - A continuación, anote la Novena en los días que aparecen en los cuadros de la columna derecha del día en que se lleva a cabo su Grupo (o Reunión). Por ejemplo: Si su Grupo (o Reunión) se reúne los miércoles, entonces usted debe anotar su NOVENA para los días 25/02, 04/03, 11/03, 18/03, 25/03, 1º/04, 08/04, 15/04 y 22/04.



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



DOMINGO	22/02	01/03	08/03	15/03	22/03	29/03	05/04	12/04	19/04
LUNES	23/02	02/03	09/03	16/03	23/03	30/03	06/04	13/04	20/04
MARTES	24/02	03/03	10/03	17/03	24/03	31/03	07/04	14/04	21/04
MIÉRCOLES	25/02	04/03	11/03	18/03	25/03	1º/04	08/04	15/04	22/04
JUEVES	26/02	05/03	12/03	19/03	26/03	02/04	09/04	16/04	23/04
VIERNES	27/02	06/03	13/03	20/03	27/03	03/04	10/04	17/04	24/04
SÁBADO	28/02	07/03	14/03	21/03	28/03	04/04	11/04	18/04	25/04

- c. Para los siguientes años, consultar un calendario al inicio del año y anotarlo.
- d. El día del Cincuentenario de la Beatificación (26 de abril), solicitar para que una de las intenciones de la misa de su Parroquia (o donde se encuentre) sea en Acción de Gracias por esa fecha y por los 2 beatos.

NOVENA "¡ESCUCHAD AL ESPÍRITU SANTO!"

1. APERTURA (PARA TODOS LOS DÍAS):

a. Cántico inicial (elegido por los organizadores)

b. ORACIÓN INICIAL

[El Guía (G) acoge a los hermanos y hermanas presentes, e inicia la oración con la Señal de la Cruz:]

- En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS (T): ¡AMÉN!

Guía (G): Dios, ven en nuestro auxilio

TODOS (T): Señor, socórrenos y sálvanos

G: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

T: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. ¡Amén!

G: OREMOS (T): Oh Dios, misericordioso y omnipotente, que concediste a tus siervos Juan XXIII y Elena Guerra la honra de los altares, reconociendo en ellos la gracia de la beatitud: concédenos, te suplicamos, que por la observancia de sus enseñanzas acerca de la devoción al Divinísimo Espíritu Santo y del cuidado de tu amada Iglesia, podamos, por la participación en esta Novena, ser conducidos por el Consolador a una mayor comunión con tu Hijo amado, nuestro Salvador Jesucristo, por cuya pasión, muerte y resurrección te adoramos y glorificamos. Por el mismo Cristo, nuestro Señor.

T: ¡Amén!



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



G: Amados hermanos y hermanas, Dios en los últimos tiempos, se sirvió de tantas personas, pero especialmente de la beata Elena Guerra para despertar en la Iglesia y en el mundo, un reavivamiento del culto y la devoción a la persona del Divino Espíritu Santo.

T: También nosotros, aquí reunidos, queremos clamar por ese perenne Pentecostés en la vida de la Iglesia y en el mundo, y comprometernos con la evangelización y el apostolado de la efusión del Espíritu Santo.

G: El Papa León XIII, motivado por Elena Guerra, consagró el siglo XX al Espíritu Santo. Juan XXIII, un mes después de la beatificación de Elena Guerra, oró pidiendo a Dios que el Concilio Vaticano II fuese como "un nuevo Pentecostés para la Iglesia".

T: Señor, que se cumpla también en nuestra generación estos deseos proféticos. Que la gracia pentecostal que te dignaste conceder a nuestros tiempos, no pase a lo largo de nuestras vidas, sino que sea acogida con gratitud por toda tu Iglesia, de quien ese Espíritu es la Luz, es la Fuerza y es el Santificador.

G: Por eso, juntos, clamamos:

T: VEN ESPÍRITU SANTO, LLENA LOS CORAZONES DE TUS FIELES Y ENCIENDE EN ELLOS EL FUEGO DE TU AMOR.

ENVÍA TU ESPÍRITU Y SERÁN CREADOS Y SE RENOVARÁ LA FAZ DE LA TIERRA.

OREMOS

Oh Dios, que por la luz del Espíritu Santo instruiste los corazones de tus fieles, concédenos por el mismo Espíritu la Verdadera sabiduría y el eterno consuelo, por el mismo Cristo Nuestro Señor. ¡Amén!

2. (Pasar a las Lecturas y Oraciones propias para cada día de la Novena, página... y siguientes).

5. ORACIONES FINALES (para todos los días)

a. ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

G: Oremos, hermanos y hermanas, esta ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO POR INTERCESIÓN DE ELENA GUERRA, por una intención particular que cada uno traiga en su corazón.

T: "Oh adorable Espíritu de Dios, que fuiste comunicado a la Beata Elena con la abundancia de tus dones, y le confiaste el mensaje del perenne renovarse de tu Pentecostés, por la docilidad y fidelidad a la misión que le fue confiada, te pedimos volverla, aún hoy, testigo de tu amor, atendiendo a nuestra oración por.... *(el guía invita a que, por unos instantes, cada uno haga en silencio o compartiendo con los demás, su pedido personal de oración por una gracia que más necesite en el momento; después, continúa:)*

- Reaviva, oh Dios Consolador, nuestra fe y nuestra esperanza, para que podamos caminar con valor sereno rumbo al encuentro definitivo. Amén."²³



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



G: Beata Elena Guerra

T: Ruega por nosotros.

b. ACTO DE DESEO Y OFRECIMIENTO (Beata Elena Guerra)

G: Oh Dios del bello Amor, Tú nos llamaste cerca de ti, porque tu alegría es estar entre los hijos de los hombres. Nos unimos a Ti como a la fuente de la santidad.

T: Oh Espíritu Santo, santifícanos.

G: Venimos a ti como ciegos a la luz eterna y al dador de la luz.

T: Oh Espíritu Santo, ilumínanos.

G: Venimos a ti como mendigos al don supremo y al dador de dones.

T: Oh Espíritu Santo, escúchanos.

G: Venimos a ti como sedientos a las aguas de la vida.

T: Oh Espíritu Santo, sáclanos.

G: Venimos a ti como pobres al padre de los pobres.

T: Oh Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

G: Ten piedad de nosotros, oh Espíritu Santo y ven a nosotros. He aquí que te ofrecemos nuestro cuerpo con sus sentidos, nuestra alma con sus facultades, nuestro corazón con sus sentimientos. Te entregamos nuestros pensamientos y deseos, palabras y acciones, alegrías y pesares, vida y muerte.

T: Oh Espíritu Santo, soy tuyo y tuyo quiero ser ahora y siempre. Amén.

c. ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS BEATOS PAPA JUAN XXIII y ELENA GUERRA.

TODOS: “Oh Dios, misericordioso y omnipotente, que de modo admirable nos amas desde toda la eternidad, te alabamos y te bendecimos por habernos favorecido con la beatificación de tus siervos Papa Juan XXIII y Elena Guerra, quiénes, por docilidad a tus inspiraciones y obediencia a la voluntad de tu Hijo, promovieron de manera tan elocuente entre nosotros la devoción al Divino Espíritu Santo y la aspiración a las bendiciones de Pentecostés: concédenos la gracia que confiados te suplicamos, de que siempre para tu mayor honra y gloria, sean ellos – en el tiempo propicio según tu venerable voluntad – oficialmente reconocidos por tu Santa Iglesia e inscritos en el número de tus santos. Amén”.

²³ Las demás oraciones de la Beata Elena Guerra de ahora en adelante presentadas en esta Novena fueron extraídas del Libro “El Retorno de la Iglesia al Cenáculo”, del P. Eduardo Braga (P. Dudu), citado en la nota del pie de página nº 5.



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



d. ORACIÓN Y BENDICIÓN FINAL

G: Pidamos, hermanos y hermanas, la intercesión de la bienaventurada Virgen María, para que, a ejemplo de ella, acojamos con toda la apertura de nuestro corazón la Persona divina del Espíritu Santo, y busquemos incesantemente su plenitud:

T: Dios te salve María, llena eres de gracia....

G: Todos oremos, con la Iglesia, esta "Oración litúrgica de la Misa solemne del Espíritu Santo:

T: "Oh Dios, que santificaste a tu Iglesia entera
en todos los pueblos y naciones,
derrama por toda la extensión del mundo
los dones del Espíritu Santo
y haz en el corazón de los fieles
las maravillas que obraste
al inicio de la predicación del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
en la unidad del Espíritu Santo. ¡Amén!

G: Oh Dios, en tu misericordia infinita, míranos con benevolencia a cada uno de los que estamos aquí reunidos, y concédenos que, iluminados por la luz santificadora del Espíritu Santo, podamos entender cada vez mejor las grandes verdades de la salvación realizadas a nuestro favor por tu Hijo, Jesucristo.

T: ¡Amén!

G: Que tu gracia produzca en nosotros muchos frutos de conversión, de compromiso con tu pueblo, de crecimiento en las enseñanzas de tu santa Iglesia.

T: ¡Amén!

G: Oh Dios Padre, revélanos siempre tus planes de amor. Que tu Hijo nos enseñe constantemente el camino de la verdad y de la paz. Y que la fuerza del Espíritu Santo nos capacite siempre para el servicio y para la misión.

T: ¡Amén!

G: Bendícenos oh Dios Todopoderoso, todo amoroso: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

T: ¡Amén!

G: Alabado sea Jesucristo.

T: ¡Por siempre sea alabado!

e. CÁNTICO FINAL/ DESPEDIDAS



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



PRIMER DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

- a. Uno de los participantes, designado con anticipación, hace la lectura en voz alta del siguiente texto:

Lectura del libro del profeta Ezequiel

"Los sacaré de las naciones, los reuniré de entre los pueblos y los traeré de vuelta a su tierra. Los rociaré con un agua pura y quedarán purificados; los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus inmundos ídolos. Les daré un corazón nuevo y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Quitaré de su carne ese corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Pondré dentro de ustedes mi Espíritu y haré que caminen según mis mandamientos, que observen mis leyes y que las pongan en práctica. Vivirán en el país que di a sus padres, ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios". (Ez 36, 24-28)

- b. Terminada la lectura silenciosa, el Guía conduce una REFLEXIÓN COMPARTIDA DE LA PALABRA

1º El Guía invita a que cada uno RELEA, en silencio, el texto leído.

2º Cada uno se preguntará en silencio: "¿Qué entendí de la lectura de este texto? ¿Qué quiere decirme Dios a través de él?" "¿Qué respuesta le daría a Dios en base a lo que Él me habló en este texto?" (dar un tiempo apropiado – según las condiciones – para una pequeña contemplación silenciosa) – 5 a 10 minutos.

3º COMPROMISO DE VIDA (Terminada la reflexión silenciosa, el Guía da un pequeño espacio de tiempo en caso de que alguien quiera expresar lo que Dios le movió en su corazón).

(OBS.: Estos pasos sobre la REFLEXIÓN Y COMPARTIR DE LA PALABRA deben repetirse todos los días, después de la lectura propia para cada día).

3. **REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA** (El Guía o alguien designado lee, de manera clara y pausada, el siguiente texto):

ESPÍRITU SANTO, ESPÍRITU CREADOR

(Papa Benedicto XVI)

"Nos preguntamos: ¿quién o qué es el Espíritu Santo? ¿Cómo podemos reconocerlo? ¿Cómo vamos nosotros a Él y Él viene a nosotros? ¿Qué es lo que hace? Una primera respuesta nos la da el gran himno pentecostal de la Iglesia, con el que hemos iniciado las Vísperas: '*Veni, Creator Spiritus... Ven, Espíritu Creador...*'. Este himno alude aquí a los primeros versículos de la Biblia, que presentan, mediante imágenes, la creación del universo. Allí se dice, ante todo, que por encima del caos, por encima de las aguas del abismo, aleteaba el Espíritu de Dios. El mundo en que vivimos es obra del Espíritu Creador. Pentecostés no es sólo el origen de la Iglesia y, por eso,



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



de modo especial, su fiesta; Pentecostés es también una fiesta de la creación. El mundo no existe por sí mismo; proviene del Espíritu Creador de Dios, de la Palabra Creadora de Dios. Por eso refleja también la sabiduría de Dios”. (Benedicto XVI, extracto de su homilía en la Vigilia de Pentecostés, 03/06/2006).

- (DEPENDIENDO DEL TIEMPO DISPONIBLE, SE PUEDE TENER AQUÍ UNA REFLEXIÓN SOBRE EL TEXTO. EL GUÍA TAMBIÉN PODRÁ, EN ESTE MOMENTO, HACER REFERENCIA A ASPECTOS DE LA HISTORIA QUE MOTIVA ESTA NOVENA, Y QUE CONSTA EN LA PRIMERA PARTE DE ESTE LIBRO).

4. OREMOS (TODOS):

ESPÍRITU DE DIOS

Espíritu de Dios, tú que hiciste el mundo, ven y visita a tus hijos.
Derrama la gracia celestial en los corazones que creaste.
Consolador te claman tus devotos, Don del Señor.
Fuente de vida, unción de nuestras almas, fuego divino, llama de amor.
Ven hasta nosotros, poder de la diestra de Dios. ¡Envíanos tus siete dones!
Tú, el prometido por el Padre, das la Palabra a los labios mudos.
Enciende en nosotros el fuego de tu amor.
Sana la enfermedad de nuestros cuerpos, infúndenos tu fuerza.
¡Aparta lejos de nosotros al enemigo!, ¡danos la paz!
Líbranos siempre del peligro y de las malas obras.
Gracias a ti conocemos a Dios Padre, Dios Hijo y a ti
Espíritu Santo que procedes de esa unión de amor.
Haz que siempre creamos en Ti.
Gloria a Dios Padre, gloria al Salvador del mundo
que resucitó glorioso de entre los muertos.
Y, al Defensor, eterna gloria.
¡Amén!

(Autor desconocido)

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



SEGUNDO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Evangelio según San Lucas

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida en matrimonio con un hombre llamado José, de la familia de David. La virgen se llamaba María. Llegó el ángel hasta ella y le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’. María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. Pero el ángel le dijo: ‘No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás’. María entonces dijo al ángel: ‘¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?’. Contestó el ángel: ‘El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible’. Dijo María: ‘Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho’. Después la dejó el ángel”. (Lc 1, 26-38)

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

“EL ESPÍRITU SANTO EN LA ENCARNACIÓN”

Juan Pablo II

“Jesús está relacionado con el Espíritu Santo ya desde el primer instante de su existencia en el tiempo” (...) “El Espíritu Santo —anuncia el ángel Gabriel a María— descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35). Y a José el ángel le dice: “Lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo» (Mt 1, 20). (...) Para profundizar en el papel del Espíritu Santo en el acontecimiento de la Encarnación, es importante volver a los datos que nos brinda la palabra de Dios. San Lucas afirma que el Espíritu Santo desciende como *fuerza de lo alto* sobre María, cubriéndola con su sombra. El Antiguo Testamento muestra que cada vez que Dios decide hacer que brote la vida, actúa a través de la ‘fuerza’ de su espíritu creador: ‘La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos’ (Sal 33, 6). (...) La concepción virginal de Jesús es ‘la obra más grande realizada por el Espíritu Santo en la historia de la creación y de la salvación’. En este acontecimiento de gracia, una virgen es hecha fecunda; una mujer, redimida desde su concepción, engendra al Redentor. Así se prepara una nueva creación y se inicia la alianza nueva y eterna: comienza a vivir un hombre que es el Hijo de Dios. Antes de este evento, nunca se dice que el Espíritu haya descendido directamente sobre una mujer para convertirla en madre. En los nacimientos prodigiosos que se realizaron a lo largo de la historia de Israel, la intervención



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



divina, cuando se alude a ella, se refiere al niño que va a nacer y no a la madre. (L'Osservatore Romano, n. 22, del 27/05/1998).

(Reflexión, según el tiempo disponible)

4. OREMOS (TODOS):

Espíritu Santo, mi Señor y mi Dios,
de ti vino el consejo de la salvación humana.
Del cielo trajiste a Dios al seno de una Virgen.
Tú eres el amor por el cual Dios se unió a nuestra carne.
Tú construiste para el Hijo de Dios una casa,
levantada sobre siete columnas, que son los siete dones.
De la raíz de Jesé brotó la flor
sobre la cual Tú mismo debías reposar.
Dios, con nuestros propios oídos escuchamos
contar a nuestros padres la obra que hiciste,
cuando como lenguas de fuego,
descendiste del trono divino
para hacer de la tierra el cielo, y de los hombres, hijos.
Desde entonces, nosotros, hijos adoptivos, esparcidos por todo el mundo,
por ti gritamos a Dios: ¡Abba! ¡Padre!
Señor, grandes son tus misericordias.
Con renovada esperanza, te invoco por ellas:
Sello de la fe, abogado de los fieles,
luz, fuego, y fuente de la luz,
escucha quién te llama y ven.
Si eres nuestro guía,
veremos el rostro del Padre y, al mismo tiempo, del Hijo,
y te conoceremos, porque procedes de ambos,
fuente de vida y río de la paz.

(Ruperto de Deutz, Oración al Espíritu Santo, CM 29, pág. 422)

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

“Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés”



TERCER DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Evangelio según San Marcos

“En aquellos días Jesús vino de Nazaret, pueblo de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el río Jordán. Al momento de salir del agua, Jesús vio los Cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: ‘Tú eres mi Hijo, el amado, mi Elegido’”. (Mc 1, 9-11)

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

“EL ESPÍRITU SANTO EN EL BAUTISMO Y EN LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS”

Juan Pablo II

“Otra intervención significativa del Espíritu Santo en la vida de Jesús, después de la de la Encarnación, se realiza en su bautismo en el río Jordán. (...) El acontecimiento del Jordán constituye el comienzo de la misión pública de Jesús y de su revelación como Mesías, Hijo de Dios. Juan predicaba ‘un bautismo de conversión para perdón de los pecados’ (Lc 3, 3). Jesús se presenta en medio de la multitud de pecadores que acuden para que Juan los bautice. Este lo reconoce y lo proclama como cordero inocente que quita el pecado del mundo (cf. Jn 1, 29) para guiar a toda la humanidad a la comunión con Dios. El Padre expresa su complacencia en el Hijo amado, que se hace siervo obediente hasta la muerte, y le comunica la fuerza del Espíritu para que pueda cumplir su misión de Mesías Salvador. Ciertamente, Jesús posee el Espíritu ya desde su concepción (cf. Mt 1, 20; Lc 1, 35), pero en el bautismo recibe **una nueva efusión del Espíritu**, una unción con el Espíritu Santo, como testimonia San Pedro en su discurso en la casa de Cornelio: ‘Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder’ (He 10, 38). Esta unción es una elevación de Jesús ‘ante Israel como Mesías, es decir, ungido con el Espíritu Santo’; es una verdadera *exaltación* de Jesús en cuanto Cristo y Salvador (cf. DeV, 19). (...) Inmediatamente después del bautismo, Jesús fue ‘llevado’ por el Espíritu Santo al desierto ‘para ser tentado por el diablo’. (...) (cf. DeV, 19). La lucha con Satanás, iniciada en el desierto, prosigue durante toda la vida de Jesús. Una de sus actividades típicas es precisamente la de exorcista, por la que la gente grita admirada: ‘Manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen’ (Mc 1, 27). Quien osa afirmar que Jesús recibe este poder del mismo diablo blasfema contra el Espíritu Santo (cf. Mc 3, 22-30), pues Jesús expulsa los demonios precisamente ‘por el Espíritu de Dios’ (Mt 12, 28). Como afirma San Basilio de Cesarea, con Jesús ‘el diablo perdió su poder en presencia del Espíritu Santo’ (De Spir. S. 19)”. (L’Osservatore Romano, n. 23, 06/06/98).



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



(Reflexión, según el tiempo disponible)

4. OREMOS (TODOS):

ACTO DE UNIÓN A JESÚS POR EL ESPÍRITU

(Beata Elena Guerra)

Señor Jesús, comunica, te suplico, tu Espíritu a mi alma: bautízame una vez más en tu sangre, asóciame a tu oblación eucarística en el tabernáculo, enriqueceme de gracias siempre mayores; sobre todo, infúndeme el don de la oración verdadera y perseverante.

Dame un corazón nuevo, purificado por tu Amor, donde los afectos te sean agradables: visita, Señor, mi pobre corazón, y transfórmalo en un vaso de elección.

Corrige mis intenciones, para que no sean viles o muy humanas, y haz que mis acciones sean según tu voluntad.

Hazme semejante a Ti en la paciencia, para que soporte los sufrimientos y las dificultades.

Haz que hable, Señor, actuando según tu Espíritu: que mis palabras te glorifiquen y sean útiles al bien espiritual de mi prójimo.

Finalmente, te entrego todo mi ser, para que mediante tu Espíritu, sea transformado plenamente en Ti.

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



CUARTO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Evangelio según San Juan

"Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: '¡La paz esté con ustedes!'. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor.

Jesús les volvió a decir: '¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también'. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo; a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos'". (Jn 20, 19-23)

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

¡JESÚS ES EL SEÑOR!

(Juan Pablo II)

"En la tarde del día de la resurrección, los apóstoles, encerrados en el silencio del Cenáculo, 'recibieron el mismo Espíritu Santo', que 'descendió' sobre ellos después de cincuenta días, para que inspirados por su poder, se vuelvan testigos del nacimiento de la Iglesia: **'Nadie puede decir Jesús es el Señor, sino con un espíritu santo'** (1 Co 12, 3).

En aquella tarde, los apóstoles, por el poder del Espíritu Santo, confesaron con todo el corazón: 'Jesús es el Señor'; y esta es la verdad que, a partir del día de Pentecostés, ellos 'proclamaron al mundo entero', hasta dar su propia vida.

Cuando los apóstoles creyeron y confesaron con el corazón que 'Jesús es el Señor', 'el poder del Espíritu Santo les entregó en sus manos la Eucaristía', el Cuerpo y la Sangre del Señor; aquella Eucaristía que incluso en el Cenáculo, durante la última cena, Cristo les confió antes de su pasión.

Entonces, mientras les daba el pan, dijo: 'Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes'.

Enseguida, dándoles el cáliz del vino, dijo:

'Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza Nueva y Eterna, que será derramada por ustedes y por todos los hombres para el perdón de los pecados'. Y, dicho esto, agregó: 'Haced esto en conmemoración mía'". (L'Osservatore Romano, n. 43)

(Reflexión, según el tiempo disponible)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



4. OREMOS (TODOS):

JESÚS, ¡NUESTRO COMPAÑERO!

(Beata Elena Guerra)

"Oh Dios de la Eucaristía, que quiere y debe ser amado por nosotros, con toda la mente, con todo el corazón y con toda el alma, porque nosotros, miserables, no tenemos la fuerza para amarte perfectamente, te suplicamos que nos infundas tu Santo Espíritu que es el Amor. Y que este Divino Amor reine sobre todas las facultades de nuestra alma y lo encienda con su fuego, para que toda nuestra vida e incluso nuestra muerte sean más que amor a Ti. Oh Jesús, que por amor te hiciste nuestro compañero y nuestro Alimento en la Eucaristía. ¡Amén!"

5. ORACIONES FINALES (página...)



QUINTO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

"Pues yo, hermanos, cuando fui a ustedes para darles a conocer el proyecto misterioso de Dios, no llegué con oratoria ni grandes teorías. Con ustedes decidí no conocer más que a Jesús, el Mesías, y un Mesías crucificado. Yo mismo me sentí débil ante ustedes, tímido y tembloroso. Mis palabras y mi mensaje no contaron con los recursos de la oratoria, sino con manifestaciones de espíritu y poder, para que su fe se apoyara no en sabiduría humana, sino en el poder de Dios". (1 Co 2, 1-5.11).

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

"EL ESPÍRITU SANTO, PROTAGONISTA DE LA EVANGELIZACIÓN"

Juan Pablo II

"El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial. (RpM, 21). La Iglesia anuncia el Evangelio gracias a su presencia y a su fuerza salvífica. Al dirigirse a los cristianos de Tesalónica, San Pablo, afirma: 'Os fue predicado nuestro Evangelio no sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo' (1 Ts 1, 5). San Pedro define a los apóstoles como 'quienes predicán el Evangelio, en el Espíritu Santo' (1 Pe 1, 12).

Pero ¿qué significa 'evangelizar en el Espíritu Santo'? Sintéticamente, se puede decir que significa evangelizar con la fuerza, con la novedad y en la unidad del Espíritu Santo.

Evangelizar con la fuerza del Espíritu quiere decir estar revestidos de la fuerza que se manifestó de modo supremo en la actividad evangélica de Jesús. El Evangelio nos dice que los oyentes se asombraban de él, porque 'les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas' (Mc 1, 22). La palabra de Jesús expulsa a los demonios, aplaca las tempestades, cura a los enfermos, perdona a los pecadores y resucita a los muertos. (...) Esta fuerza del Espíritu es más necesaria que nunca para el cristiano de nuestro tiempo, a quien se le pide que dé testimonio de su fe en un mundo a menudo indiferente, sino hostil, que está marcado fuertemente por el relativismo y el hedonismo. Se trata de una fuerza que necesitan sobre todo los predicadores, que deben volver a proponer el Evangelio sin ceder ante los compromisos y los falsos atajos, anunciando la verdad de Cristo 'a tiempo y a destiempo' (2 Tm 4, 2)". (L'Osservatore Romano, n. 27, 04/07/1998).

(Reflexión según el tiempo disponible)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



4. OREMOS (TODOS):

"ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO"

Juan XXIII

"Espíritu Santo Paráclito, perfecciona en nosotros la obra iniciada por Jesús; haz fuerte y continua la oración que elevamos en nombre del mundo entero; acelera para cada uno de nosotros los tiempos de una profunda vida interior. Da impulso a nuestro apostolado, que quiere llegar a todos los hombres y a todos los pueblos, todos redimidos por la sangre de Cristo y todos herencia suya.

Mortifica en nosotros la presunción natural, y levántanos a las regiones de la santa humildad, del verdadero temor de Dios y del ánimo generoso. Que ninguna atadura terrena nos impida hacer honor a nuestra vocación; que ningún interés, por negligencia nuestra, mortifique las exigencias de la justicia. Que ninguna mezquindad reduzca los espacios inmensos de la caridad en la estrechez de los pequeños egoísmos. ¡Amén!".

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



SEXTO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

"Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Así también Cristo. Hemos sido bautizados en el único Espíritu para que formáramos un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Y todos hemos bebido del único Espíritu. Un solo miembro no basta para formar un cuerpo, sino que hacen falta muchos". (1 Co 12, 12-14).

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

"EL ESPÍRITU SANTO, ALMA DE LA IGLESIA"

Juan Pablo II

"Si Cristo es la cabeza de la Iglesia, el Espíritu Santo es su alma. Así afirmaba mi venerado predecesor León XIII en la encíclica *Divinum illud munus* (1897: DS, 3328). Y después de él, Pío XII explicitaba: el Espíritu Santo en el cuerpo místico de Cristo es 'el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo místico' (Encíclica *Myst. Corp.*, 1943: DS, 3808). (...) Después del acontecimiento de Pentecostés, el grupo que da origen a la Iglesia cambia profundamente: primero se trataba de un grupo cerrado y estático, cuyo número era de 'unos ciento veinte' (He 1, 15); luego se transformó en un grupo abierto y dinámico al que, después del discurso de Pedro, 'se unieron unas tres mil almas' (He 2, 41). La verdadera novedad no es tanto este crecimiento numérico, aunque sea extraordinario, sino la presencia del Espíritu Santo. En efecto, para que exista la comunidad cristiana no basta un grupo de personas. La Iglesia nace del Espíritu del Señor. Se presenta, para utilizar una feliz expresión del recordado Cardenal Congar, 'completamente suspendida del cielo' (La Pentecoste, trad. ital., Brescia 1986, pág. 60). (...) La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia hace que ella, aunque esté marcada por el pecado de sus miembros, se preserve de la defeción. En efecto, la santidad no sólo substituye al pecado, sino que lo supera. También en este sentido se puede decir con San Pablo que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (cf. Rom 5, 20)". (L'Osservatore Romano, nº 28, del 11/07/1998).

(Reflexión según el tiempo disponible)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



4. OREMOS (TODOS):

VENI CREATOR SPIRITUS

(Rabanus Maurus, +856)

Ven Espíritu creador, ven y visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia los corazones que Tú mismo has creado.
Tú que eres nuestro Abogado, don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, amor y unción de la gracia.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, poder de la diestra paternal,
Tú, el Prometido por el Padre,
tu palabra enriquece nuestros labios.
Con tu luz ilumina nuestra mente,
llena de amor nuestros corazones.
Con tu fuerza invencible, fortifica nuestra flaqueza.
Aparta de nosotros al enemigo y danos tu paz;
siendo Tú nuestro guía, evitaremos todo mal.
Haz que conozcamos al Padre y también al Hijo.
Tú que procedes del amor del Padre y del Hijo,
haz que siempre creamos en Ti.

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



SÉPTIMO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

"Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común. A uno se le da, por el Espíritu, palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro el don de la fe, por el Espíritu; a otro, el don de hacer curaciones, por el único Espíritu; a otro, poder de hacer milagros; a otro, profecía; a otro, reconocimiento de lo que viene del bueno o del mal espíritu; a otro, hablar en lenguas; a otro, interpretar lo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, que da a cada uno como quiere" (1 Co 12, 4-11).

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

"EL ESPÍRITU SANTO, FUENTE DE CARISMAS Y MINISTERIOS"

(Juan Pablo II)

"Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo" (1Co 12, 4). Los dones del Espíritu, que distribuye 'según su voluntad' (1Co 12, 11), pueden ser muchos y San Pablo esboza una lista (cf. 1 Co 12, 8-10), que evidentemente no pretende ser completa. El Apóstol enseña, asimismo, que la diversidad de los carismas no debe provocar divisiones y, por esto, desarrolla la elocuente comparación de los diversos miembros de un solo cuerpo (cf. 1 Co 12, 12-27). La unidad de la Iglesia es una unidad dinámica y orgánica, y todos los dones del Espíritu son importantes para la vitalidad del cuerpo entero. (...) Los carismas son gracias concedidas por el Espíritu Santo a algunos fieles a fin de capacitarlos para contribuir al bien común de la Iglesia. La variedad de los carismas corresponde a la variedad de servicios, que pueden ser momentáneos o duraderos, privados o públicos. Los ministerios ordenados de los obispos, los presbíteros y los diáconos, son servicios estables y públicamente reconocidos. Los ministerios laicales, fundados en el bautismo y en la confirmación, pueden recibir de la Iglesia, a través del obispo, un reconocimiento oficial o sólo de hecho. Entre los ministerios laicales recordemos los instituidos con rito litúrgico: el lectorado y el acolitado. Luego vienen los ministros extraordinarios de la comunión eucarística y los responsables de actividades eclesiales, comenzando por los catequistas, pero también es preciso recordar a los 'animadores de la oración, del canto y de la liturgia; responsables de comunidades eclesiales de base y de grupos bíblicos; encargados de las obras caritativas; administradores de los bienes de la Iglesia; dirigentes de los diversos grupos y asociaciones apostólicas; profesores de religión en las escuelas' (RpM, 74)". (L'Osservatore Romano, 12/ 448, nº 32, del 08/08/1998)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



(Reflexión según el tiempo disponible)

4. OREMOS (TODOS):

(Pontificale Syrorum, E.P. Siman)

Espíritu que distribuyes a cada uno tus carismas;
Espíritu de sabiduría y de ciencia, amante de los hombres;
que llenas a los profetas, perfeccionas a los apóstoles,
fortaleces a los mártires, inspiras la doctrina a los sabios.
A ti, Dios Paráclito,
te dirigimos nuestra oración, mezclada con el incienso oloroso.
Te pedimos que nos renueves con tus dones sagrados,
desciende sobre nosotros como lo hiciste sobre los apóstoles en el Cenáculo.
Derrama sobre nosotros tus carismas,
llénanos de la sabiduría de tu doctrina;
conviértenos en templos de tu gloria,
embriáganos con el vino de tu gracia.
Concédenos vivir para ti, obedecerte y adorarte,
tú, el Dios puro y santo, el Espíritu Paráclito.

5. ORACIONES FINALES (página...)



OCTAVO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

"Apenas quedaron libres, Pedro y Juan fueron a los suyos y les contaron todos lo que les habían dicho los jefes de los sacerdotes y los ancianos. Los escucharon, y después todos a una elevaron su voz a Dios, diciendo: 'Señor, tú hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo o que hay en ellos. Tú, por el Espíritu Santo, pusiste en boca de tu siervo David estas palabras: ¿Por qué se agitan las naciones y los pueblos traman planes vanos? Se han aliado los reyes de la tierra y los príncipes se han unido contra el Señor y contra su Mesías. (Sal 2, 1-2). Es verdad que en esta ciudad hubo una conspiración de Herodes con Poncio Pilato, los paganos y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste. Así ellos consiguieron lo que tú habías decidido de antemano y llevabas a efecto. Y ahora, Señor, fíjate en sus amenazas; concede a tus siervos anunciar tu Palabra con toda valentía, mientras tú manifiestas tu poder y multiplicas tus intervenciones, realizando curaciones, señales y prodigios por el Nombre de tu santo siervo Jesús'. Terminada la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a anunciar con valentía la Palabra de Dios". (He 4, 23-31).

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

EL ESPÍRITU SANTO Y LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Juan Pablo II

"En la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, refiriéndome al año dedicado al Espíritu Santo, exhorté a toda la Iglesia a 'descubrir al Espíritu como aquel que construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos' (n. 45). (...) La Iglesia, para cumplir este 'deber permanente' suyo (cf. GS, 4), está invitada a redescubrir de modo cada vez más profundo y vital que Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, es 'la clave, el centro y el fin de toda la historia humana' (GS, 10). Él constituye 'el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones' (GS, 45). Asimismo, la Iglesia reconoce que sólo el Espíritu Santo, al imprimir en el corazón de los creyentes la imagen viva del Hijo de Dios hecho hombre, puede hacerlos capaces de escrutar la historia, descubriendo en ella los signos de la presencia y de la acción de Dios. (...) El concilio Vaticano II, con una expresión tomada del lenguaje de Jesús mismo, designa como 'signos de los tiempos' (GS, 4) los indicios significativos de la presencia y de la acción del Espíritu de Dios en la historia". (L'Osservatore Romano, nº 39, 26/09/1998).

(Reflexión según el tiempo disponible)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



4. OREMOS (TODOS):

POR UN NUEVO PENTECOSTÉS

(Haroldo Rahn y María Lamego)

Gracias Señor por tu Pentecostés que nos renueva más y más.

Sabemos que llegada tu hora, nos concederás en abundancia tus dones. Danos, también, un Pentecostés como un huracán que nos sacuda, llevándose la basura que hay en nosotros y poniendo a prueba nuestra firmeza.

Danos un Pentecostés como un viento impetuoso que nos tire al piso; pero que nos sane y conduzca a la seguridad y estabilidad.

Danos un nuevo Pentecostés como un viento fuerte que rompa puertas y ventanas, y así salgamos de nosotros mismos, dejando que los demás entren; que sobre el mundo haya otro escenario sin los espejos de nuestro santuario que nos reflejan a nosotros y a nuestra nada.

Danos un nuevo Pentecostés que nos ayude a anunciar la Buena Nueva de Jesús a los niños, a los que lloran y tienen hambre, para que en tu nombre, crezcan y rían. Y a los adultos, cuya vida es un no, a través de esta Buena Nueva, se hagan como niños y, en tu nombre, lloren para obtener tu perdón.

Danos un nuevo Pentecostés como el fuego que queme en nosotros el error y la mezquindad, haciéndonos ver con claridad visiones del apocalipsis y de la verdad, tu verdad, serena y única: nuestra vida en la Trinidad y, que más allá de la muerte, sea un encuentro hacia la eternidad.

Danos un nuevo Pentecostés que nos purifique como el oro hasta brillar y reflejar en el mundo a Jesucristo.

Danos un nuevo Pentecostés que haga arder la antorcha de tu Iglesia. Cimentados en esta roca, el mal no podrá arrastrarnos. Renuévame más cada día para dar gloria a Dios y así ser más y más tuyos... hasta el renacer en la Parusía.

5. ORACIONES FINALES (página...)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



NOVENO DÍA

1. APERTURA (página...)

2. LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén tuvieron noticia de que los samaritanos habían aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, ya que todavía no había descendido sobre ninguno de ellos y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Pero entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo". (He 8, 14-17).

(Después de la lectura, proceder a los pasos para la REFLEXIÓN y COMPARTIR DE LA PALABRA, indicados en el Primer Día de la Novena, página...)

3. REFLEXIÓN CATEQUÍSTICA

"EL SIGNIFICADO DE LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU"

(Raniero Cantalamessa)

"Este es el sentido de la efusión del Espíritu. Es una respuesta de Dios a la disfunción en que se encontró la vida cristiana. En estos últimos años se sabe que la Iglesia y sus obispos comenzaron también a preocuparse con el hecho de que los sacramentos cristianos, principalmente el bautismo, son administrados a personas que después no lo practican en la vida, y pensaron que el bautismo no debería administrarse si no hay garantías mínimas de que sea cultivado y valorado por el niño. De hecho, no se puede 'echar perlas a los chanchos', como decía Jesús, y el bautismo es una perla, porque es fruto de la Sangre de Cristo. Pero, se diría que Dios se preocupó mucho antes que la Iglesia, de esa disfunción y, por eso despertó en ella, movimientos que tienden a renovar en los adultos la iniciación cristiana.

La Renovación Carismática es uno de esos movimientos, y en ella está sin duda la gracia principal unida a la efusión del Espíritu y a lo que la precede. Su eficacia en la reactivación del bautismo consiste en esto: definitivamente, el hombre trae su parte, es decir, elige su fe, preparada por el arrepentimiento, que permite a la obra de Dios liberarse y liberar toda su fuerza. Es como si la mano de Dios extendida encontrase finalmente al hombre y, en el apretón de manos, le pase toda su fuerza creadora que es el Espíritu Santo. También viene a ser como una imagen sacada del mundo físico en donde el enchufe es como si estuviese unido a un circuito eléctrico y se encendiera la luz. El don de Dios es 'liberado' y el Espíritu se irradia como un perfume sobre la vida cristiana". (*"La poderosa unción del Espíritu"*. Editora Raboni, 1998, Campinas, SP, pág. 45 y 46).

(Reflexión según el tiempo disponible)



Renovación Carismática Católica del Perú

"Forjados por el Espíritu sembraremos la cultura de Pentecostés"



4. OREMOS (TODOS):

"RENACER"

(Beata Elena Guerra)

Jesús, te pido renacer; pero, renacer de lo alto.
Te pido rebautizarme y renovarme en tu Espíritu.
Que él sea siempre la inspiración de mis pensamientos,
el estímulo de mi voluntad, el centro de mis afectos,
el guía de mis palabras, el sostén de mi esperanza,
el motivo y el fin de mis acciones, el amigo de mi corazón,
el compañero de mi vida, mi consuelo en la muerte,
mi tesoro para la eternidad.
Que mi vida sea un incesante renacer y crecer en el Espíritu,
que todo sea Amor en mí.
Que la fe, sea el Amor que espera.
Que la adoración, sea el Amor que se postra.
Que la oración, sea el Amor que te encuentra.
Que el cansancio, sea el Amor que trabaja.
Que la mortificación, sea el Amor que se inmola.
Que solamente tu Amor, oh Dios, guíe mis pensamientos,
mis palabras y mis acciones. ¡Amén!